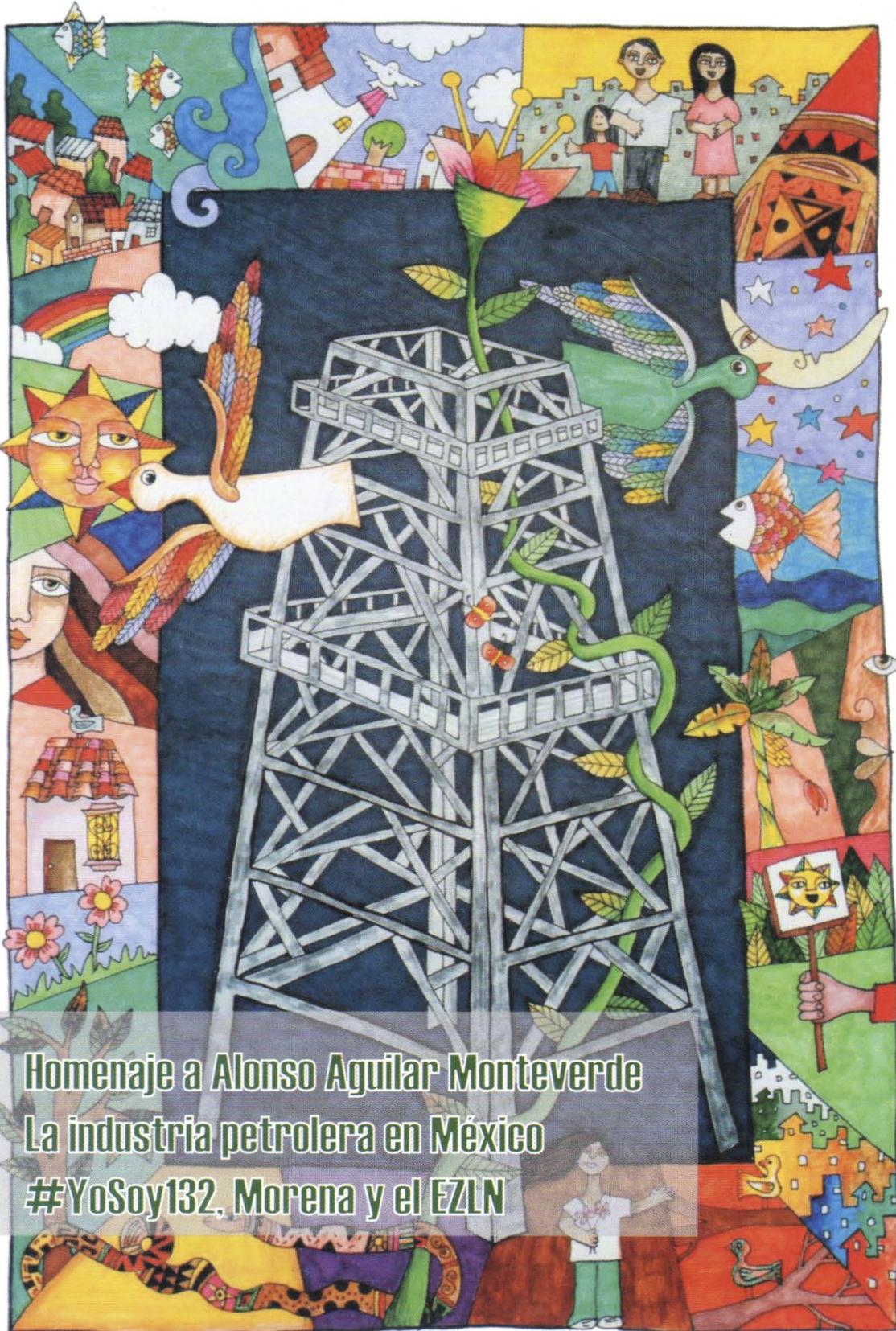


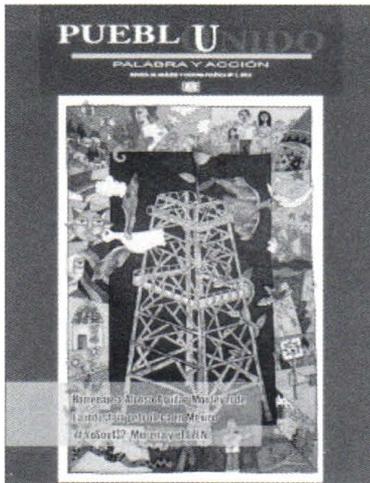
PUEBLUNIDO

PALABRA Y ACCIÓN

REVISTA DE ANÁLISIS Y CULTURA POLÍTICA N° 7, 2013



Homenaje a Alonso Aguilar Monteverde
La industria petrolera en México
#YoSoy132, Morena y el EZLN



Número 7, 2013

En este número...

Un pensamiento genuinamente revolucionario 1
Alonso Aguilar Monteverde
 Un revolucionario excepcional de pensamiento y acción,
Gastón Martínez Rivera 2
 Pionero del marxismo en América Latina, *Magdalena Galindo* 7
 México: Desarrollo agropecuario y dependencia.
 Homenaje al Maestro, *Fernando Paz Sánchez* 9
 El análisis de la crisis: Dónde estamos y hacia dónde vamos,
Ignacio Hernández Gutiérrez 14
 Los trabajadores y la lucha por el cambio, *Ignacio López* 18
 Nuestra América: Realizar cambios profundos,
 realmente estructurales, *Jesús Hernández Garibay* 23
 Los jóvenes estudiantes: Un capítulo de la lucha revolucionaria,
Ana Francisca Palomera 28
 Los cambios de la realidad y sus alternativas. Sugerencias
 para una bibliografía mínima, *Agustín González* 31
 Boceto (muy familiar) de Alonso Aguilar, *Carmen Galindo* 33

Nuestros pueblos en lucha
 #Yosoy132, MORENA y el EZLN. Esperanzas de millones
 de jóvenes en el pasado año 2012, *José Arcadio Oliveros*
Cuevas y Luis Aldebarán Chávez Zabala 35

México y sus grandes problemas
 Notas preliminares sobre el caso de la industria petrolera en México,
José Antonio Rojas Nieto 39
 Las protestas contra la reforma educativa 3ª de Forros
 Palabras de Alonso Aguilar Monteverde Contraportada
Imagen de Portada: "Petróleo". Felipe García, ilustrador y muralista venezolano.

DIRECTORIO

COORDINACIÓN COLECTIVA: Magdalena Galindo Ledesma, Jesús Hernández Garibay, Ignacio Hernández Gutiérrez, Ignacio López, Gastón Martínez Rivera, Salvador Nava Calvillo, César Navarro Gallegos, Ana Francisca Palomera, Jorge Robles.

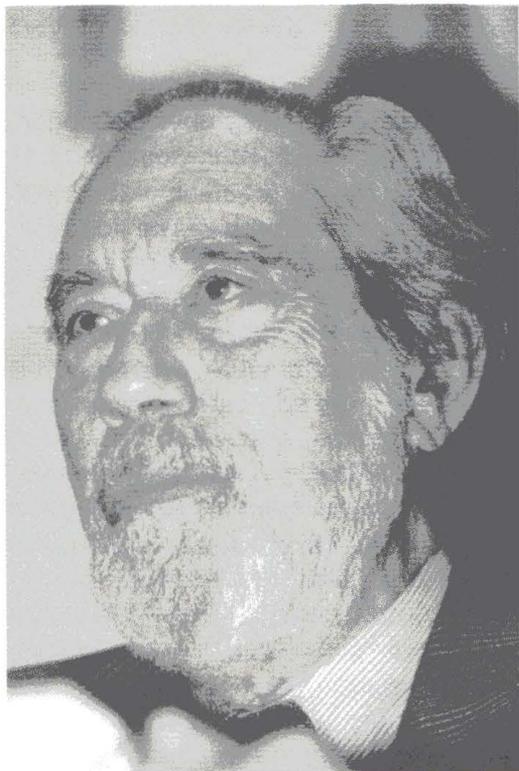
CONSULTORES NACIONALES: Alonso Aguilar Monteverde*, Cuauhtémoc Cárdenas, Julio Carrasco Bretón, Miguel Concha, Héctor Díaz-Polanco, Alfredo Domínguez Araujo, Jorge Fons, Carmen Galindo, Carlos Véjar-Pérez Rubio.

CONSULTORES INTERNACIONALES: Colette Faloyet, Rafael Hernández, Dan La Botz, Fernando Martínez Heredia, Jorge Turner*.

COLABORADORES: Arturo Alcalde, Alejandro Álvarez, Miguel Álvarez, Raúl Álvarez, Alberto Arroyo, Laura Becerra, Manuel Canto, Rossana Cervantes Vázquez, Tatiana Coll, Manuel de la Torre, Alfonso Díaz Rey, María Guerra, Javier Guerrero, Cecilia Madero, Ana Mariño, Jorge Melendez, Humberto Musacchio, Rufino Perdomo, Lucía Rayas, José Rodríguez, José Manuel Rodríguez Ramírez, Héctor Roldán, Fernando Ruiz, Consuelo Sánchez.

PUEBLO UNIDO. Palabra y acción. Revista Cuatrimestral de "Tlalli, sociedad y cultura política, S.C." Primera Época, Número 7, 2013. Comité Editorial: Rossana Cervantes Vázquez, Magdalena Galindo Ledesma, Jesús Hernández Garibay, Gastón Martínez Rivera, Jorge Robles, José Manuel Rodríguez Ramírez. Domicilio provisional: Av. Universidad N° 771, Despacho 103, Colonia Del Valle, C.P. 03100, Delegación Benito Juárez, México, D.F. Tel.: 5688-6564; Cel.- 555412-5552 / 552212-3284. Correo Electrónico: contacto@pueblounido.ws. Sitio en Internet: pueblounido.ws. Ejemplar en México: \$25.00; suscripción anual en México, correo normal: \$120.00; suscripción anual en México, correo certificado: \$180.00; suscripción de apoyo: \$250.00. En el extranjero: 30 Dls. Impreso en Impresiones Torres, Jesús Araujo Lt. 17 Mz. 4. Colonia Agrarista, C.P. 09760. Teléfono 5692-1724. El contenido de esta publicación no expresa necesariamente la posición de *Pueblo Unido. Palabra y Acción*, ni de "Tlalli, sociedad y cultura política, S.C.", sino el punto de vista de los responsables de su publicación o de quienes firman cada nota, como colaboradores de la revista.

Un Pensamiento Genuinamente Revolucionario



Pueblo Unido dedica gran parte de este número a recordar varios aspectos de la vida y obra de Alonso Aguilar Monteverde, quien encabezó la lista de Consultores Nacionales de nuestra revista hasta su muerte, acaécida el pasado 22 de diciembre de 2012. Quienes la elaboramos lo decidimos así, no solo como un homenaje a quien entregó lo fundamental de su vida a la lucha por transformar nuestro país, sino porque estamos convencidos de que su pensamiento es hoy uno de los mejores patrimonios intelectuales y de lucha con que cuenta nuestro pueblo.

El Maestro Alonso Aguilar no fue solamente un científico social con importantes aportes al pensamiento social de Nuestra América, sino a la vez un revolucionario cuyas contribuciones son vastas y abordan distintos aspectos de la realidad mundial, de nuestros países latinoamericanos y especialmente de México. Desde muy joven se entrega a la lucha por las mejores causas de nuestro pueblo, en especial de los trabajadores del campo y de la ciudad; a la vez, fue un gran promotor y constructor de múltiples esfuerzos que culminaron en la creación de diversas organizaciones políticas, culturales y de investigación sumamente originales; todas ellas, con un definido perfil progresista y revolucionario.

Sus contribuciones estuvieron siempre sustentadas en un esfuerzo por entender la realidad concreta; por ello es que debemos conocerlas y aprender de ellas en cuanto a no partir de esquemas preestablecidos, sino a derivar del estudio concreto de la realidad nuestros puntos de vista. Conocer y valorar dichas contribuciones, ideas y método de estudio e investigación, si queremos en verdad participar positivamente y con las mejores herramientas posibles en la luchas de nuestro pueblo por alcanzar un país más justo, libre y genuinamente democrático.

En nuestros días subsiste todavía la creencia de que podemos transformar la realidad sin conocerla. En muchos segmentos sociales que luchan por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, existe aún la falsa idea que bajo el capitalismo saldremos adelante y que sin transformar de fondo el régimen social se pueden resolver los grandes problemas nacionales y particularmente los que más afectan a nuestro pueblo. A la vez y desafortunadamente, en gran parte de la izquierda mexicana sigue prevaleciendo la idea de que se puede encabezar la lucha por la transformación de nuestro país, sin un trabajo teórico a fondo y sin el conocimiento profundo de la realidad; ello es así porque se suele creer que la teoría es solamente aquella que aparece en los libros académicos y porque se desdeña la verdadera y revolucionaria que es la que emana del estudio concreto de la realidad concreta. El pensamiento de Alonso Aguilar Monteverde es contrario a esas creencias y el conocer sus múltiples contribuciones a las causas de nuestro pueblo y de sus trabajadores, es el mejor homenaje que podemos tributarle. ❀

Un Revolucionario Excepcional de Pensamiento y Acción

Gastón Martínez Rivera

EL HOMBRE POLÍTICO

Al maestro Alonso Aguilar Monteverde no le atraían los homenajes, le incomodaban las menciones adulatorias, le parecían cortesanías e intrascendentes. A él nunca le atrajeron los honores ni los títulos académicos ni de ningún tipo. Sus más profundas preocupaciones desde muy joven se centraron en la lucha social y política para hacer de México y América Latina una región libre, unida y soberana. Por ello, ahora que ya no está con nosotros, es muy importante recordar aunque sea de manera muy inicial e insuficiente, algunas de sus vastas contribuciones al pensamiento revolucionario latinoamericano y sus esfuerzos por apoyar las luchas de nuestros pueblos.

Su obra es extensa e importante; en ella analiza múltiples aspectos de la realidad mexicana, latinoamericana y mundial de nuestro tiempo. En sus cientos de artículos de fondo y medio centenar de libros personales y colectivos, no hay uno solo que no tenga sentido práctico y consecuencias políticas. Para Alonso Aguilar la teoría social que tenía interés era aquella que contribuye al conocimiento científico de la realidad y que por lo mismo contiene un sentido genuinamente revolucionario. Alguna vez nos dijo: "no hay nada mejor para una buena práctica, que una buena teoría".

A propósito de la teoría, esta no era para él lo que formalmente está escrito en los libros, sino el resultado de una investigación concreta de la realidad y de la práctica política y social de los pueblos, basada en una concepción histórica y en las contribuciones del pensamiento científico social que proporciona una guía para la acción transformadora del mundo de nuestro tiempo.

Nunca aceptó esquemas preconcebidos, y sólo consideraba científicamente válido en el terreno de las ciencias sociales, aquello que derivaba del "estudio concreto de la realidad concreta". Le parecían inaceptables las posiciones que suponen que de la realidad nada cambia; por el contrario, siempre se ocupó de los

cambios y de las nuevas contradicciones que engendran dichos cambios y las nuevas condiciones.

Su trabajo teórico fue siempre sumamente serio. A veces y con humor parafraseaba los dichos de la gente de su tierra, Sonora, cuando señalaba la necesidad de "trabajar duro". Dedicaba la mayor parte de los días de la semana a realizar trabajo político de relaciones y contactos, así como organizativo, a avanzar en sus investigaciones, a leer y escribir, con una dedicación total y un método admirable.

Su rigor y su penetrante opinión basadas siempre en un conocimiento concreto de la realidad, llamaba la atención de maestros, trabajadores, jóvenes o investigadores, de distintas partes de México, América Latina y de otras partes que le buscaban con frecuencia para recoger sus puntos de vista, sobre aquello que pudiera apoyar su trabajo político, sus investigaciones y sus luchas.

Era sumamente generoso con su tiempo; solía dedicar una parte considerable del mismo a reunirse con trabajadores y personas interesadas en la lucha política, a visitar partes diversas de México y otros países, siempre con un interés por recoger de la gente, de investigadores y de personas vinculadas a movimientos populares y grupos políticos, sus apreciaciones sobre la situación en cada lugar. Esa preocupación central por entender la realidad, permitió que sus aportes hayan sido importantes no sólo para el pensamiento, sino para la acción. Y esto se expresó frecuentemente en los quehaceres concretos de diversos segmentos sociales y luchas; algunas de sus ideas cobraron terrenalidad justo en la lucha política de clases, en México y en otras partes de América Latina.

PENSAMIENTO Y OBRA

Alonso Aguilar fue un hombre reflexivo, profundo y crítico que deja invaluable aportaciones al desarrollo del pensamiento social latinoamericano del siglo XX y XXI. Su obra es vasta y contiene una gran cantidad de trabajos importantes, inclusive algunos pocos inconclusos¹, que abordan temas, todos ellos relacionados

¹ Antes de sufrir su primer accidente grave, trabajaba en un prometedor estudio sobre los cambios que se producen en el capitalismo mexicano en el último siglo. Tal vez dicho estudio representa una continuación de su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo en México plasmado, entre otros trabajos, en *Dialéctica de la economía mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, 1968.

con su preocupación central por contribuir al desarrollo de la lucha revolucionaria en favor de la unidad y la defensa de la soberanía de nuestros países latinoamericanos y por el socialismo.

Desde muy joven destaca por su talento, su entrega y dedicación al estudio de la realidad mexicana. Siendo estudiante se vincula a las mejores causas de nuestro pueblo. Estudia la carrera de Derecho en la UNAM, pero decide no ejercer su profesión. Lo que realmente le interesa, no es hacer una carrera profesional o académica, sino conocer la realidad y luchar por transformarla; eso lo lleva a hacer uso de otras herramientas y disciplinas de las ciencias sociales, concretamente de la Economía Política.²

Destaca como un excelente ejemplo de lo anterior el estudio sobre la industrialización en México, realizado junto con Raúl Ortiz Mena, para la Nacional Financiera de finales de los años cuarenta, así como la conferencia que dicta en 1952 en la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM (hoy Facultad), sobre "El mercado y el desarrollo en México", en donde exhibe un manejo magistral de las teorías burguesas convencionales dominantes en la época y el rescate no dogmático, sino basando el tema del desarrollo económico de México en la teoría marxista de los mercados, particularmente tratada por Lenin en los últimos años del siglo XIX.

A partir de entonces profundiza en el estudio del capitalismo latinoamericano y del imperialismo, particularmente el estadounidense, que se torna sumamente agresivo frente a las luchas de liberación en el mundo a partir de la política anticomunista acentuada de la posguerra.



Marcha del Movimiento Mexicano por la Paz, en el Paseo de la Reforma hacia el Zócalo, a mediados de los ochenta. De izquierda a derecha, Pedro Peñalosa, Miguel Álvarez, Fernando Cortés, Alonso Aguilar, Miguel Ángel Velasco, Manuel Terrazas y Carlos Zapata Vela.

En los años cincuenta y la primera parte de los sesenta, en el marco del entusiasmo que genera el triunfo de la Revolución Cubana, produce una gran cantidad de artículos y ensayos para diversas revistas como *Política*, *Índice*, o en las publicaciones del Círculo de Estudios Mexicanos; estos dos últimos esfuerzos no meramente editoriales sino de carácter político, impulsados y dirigidos por importantes personajes de la época, entre ellos el propio Alonso Aguilar.

Además de su abierta solidaridad con la Revolución Cubana, escribe entonces múltiples artículos para diversas publicaciones en apoyo de aquél proceso, así como a los problemas y luchas en Nuestra América. Destaca en particular, su aporte en la elaboración de documentos centrales para las luchas políticas en el México de aquellos años; tal es el caso de su principal papel en la elaboración del programa del Movimiento de Liberación Nacional, que merece ser considerado como uno de los documentos políticos más importantes de la lucha de las fuerzas progresistas, en la defensa de la soberanía nacional y popular de la segunda mitad del siglo XX.

² En una ocasión, nuestro entrañable compañero y amigo por décadas Fernando Carmona de la Peña, coloquialmente comentó con Alonso y otros miembros de la dirección colectiva de la revista *Estrategia*, que fue a través del estudio de la Economía Política en la Escuela de Economía de Londres como se acercó al marxismo; a lo que Alonso comentó que él, a la inversa, más bien a través del conocimiento del marxismo había llegado a la Economía Política. Y en efecto, el conocimiento y manejo de ambos de uno y otra era relevante, sumamente creativo y anti-dogmático, aunque habría que resaltar que tanto Carmona, Jorge Carrión y otros, siempre consideramos a Alonso el maestro y dirigente más importante de nuestra corriente política y de pensamiento. Algo que, sin embargo, siempre distinguió al pequeño grupo promotor de dicha corriente: principalmente a los más grandes: Alonso, Carmona, Carrión y el discreto sabio de la vida Nacho Aguirre, fue la manera original y nueva de aplicar creativamente la teoría y el que nunca mostraron sus vastos conocimientos de manera ostentosa y menos aún doctrinaria.

En 1965 escribe un libro excepcional y plenamente vigente, titulado: *El Panamericanismo y la Doctrina Monroe*, en donde analiza la política norteamericana hacia nuestros pueblos, publicado por la editorial Cuadernos Americanos, que dirigía entonces Jesús Silva Herzog. En 1967, junto con Fernando Carmona de la Peña, publica por medio de la Editorial Nuestro Tiempo un libro original y sumamente importante que habla acerca de la desigualdad en nuestro país: *México riqueza y miseria*, en el que se brindan hechos, nombres y datos de los capitales y familias más poderosas del México de entonces y se dan elementos fundamentales para comprender la ya muy grave concentración de la riqueza. En ese mismo año, Alonso redacta el libro *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, publicado por la UNAM, obra sumamente apreciada en los círculos progresistas latinoamericanos y aun por ciertas fuerzas de izquierda en Estados Unidos.

En 1968 escribe *Dialéctica de la economía mexicana*, que se convierte rápidamente en un libro clásico para el estudio del desarrollo del capitalismo en México, con más de medio centenar de reediciones, publicado en Nuestro Tiempo, la editorial que él funda y encabeza durante sus 32 años de existencia. A la vez, se puede decir que sus estudios acerca del origen y naturaleza del capitalismo latinoamericano encuentran un punto culminante en 1970, en un largo e interesante ensayo publicado en la revista *Teoría del Desarrollo*, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, titulado: *El capitalismo del subdesarrollo, un capitalismo sin capital y sin perspectivas*.

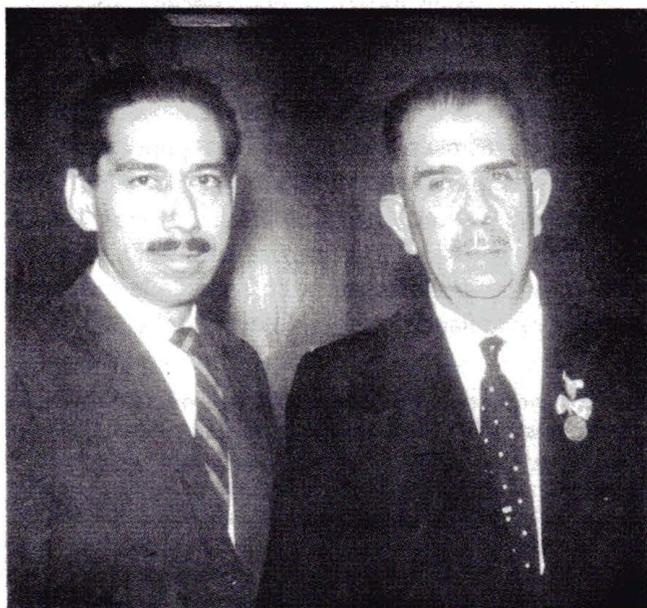
En los años setenta, además de profundizar en diversos aspectos y problemas del capitalismo en México y

América Latina, dedica sus principales esfuerzos a establecer la fase que recorre entonces la lucha revolucionaria en México y su relación con la del capitalismo a nivel mundial. Destacan de esa época entre otros títulos; su ensayo "Hacia un Cambio Radical" en el libro *El milagro mexicano*; en 1972, *La oligarquía, la burguesía y el Estado*; además: *Economía política y lucha social*; *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*; *Capitalismo y revolución en México*; *Teoría leninista del imperialismo*, y, *La crisis del capitalismo*.

El derrumbe del socialismo en Europa del Este representó para el mundo un hecho histórico de enormes repercusiones. Mientras en los gobiernos del mundo capitalista y entre las fuerzas conservadoras se produce una euforia digna de mejor causa, entre las fuerzas progresistas se generan diversas reacciones y en algunas desánimo. En ese difícil trance, Alonso produce un excelente trabajo dirigido a entender lo que está pasando y rescatar la importancia del pensamiento latinoamericano para las causas de nuestros pueblos; el título de ese extraordinario trabajo lo toma de una frase de José Carlos Mariátegui: *Hagamos cuentas con la realidad*.

Profundiza en esta última década del siglo en los cambios que vive el capitalismo y las luchas de los pueblos en contra del capitalismo y por una mejor sociedad. En esos años produce múltiples artículos y ensayos al respecto, principalmente a través de las publicaciones de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), entre los que se destaca *Crisis, globalización, alternativas*. En 1996 escribe el libro: *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*. Trabaja arduamente en el estudio de los cambios que se producen en el capitalismo hacia finales del siglo XX y en el arranque del siglo XXI. En 2002 Plaza & Janes publica el excelente estudio *Globalización y capitalismo*, difícil de igualar por la enorme documentación que contiene.

En 2007 publica el libro autobiográfico: *Por un México libre y menos injusto*, en el que se aprecian episodios históricos fundamentales de la parte de la vida política y social de México que vivió Aguilar. Y ya en 2010, en un momento difícil después de más de dos años de padecimientos por diversas caídas y postrado en casa, escribe un largo ensayo sobre la Revolución Mexicana para la revista cubana de cultura y ciencias sociales *Temas*, publicación que dedica un número especial a propósito del centenario de la Revolución. En esos mismos días acuerda con nosotros miembros de la dirección del Centro de Estudios Sociales A.C., la elaboración de un libro para analizar la crisis que vive México y el mundo. Dicho libro se publica en 2011 por la Editorial Siglo XXI, bajo el título: *La crisis actual del capitalismo*, obra co-



Con el general Cárdenas

lectiva en la que Alonso Aguilar escribe el primer ensayo.

Sin dejar de mencionar el hecho que, estando delicado de salud, el maestro siguió trabajando “duro” mientras pudo y entre 2010 y 2011 elaboró para esta revista *Pueblo Unido* —de la que hasta su muerte fue Consultor Nacional—, artículos con temas como: “Crisis, subdesarrollo y dependencia de México”; “Nuevas condiciones para enfrentarse al imperialismo en Latinoamérica”; y su última colaboración: “Los trabajadores deben participar en las luchas por mejorar sus condiciones”.

CONSTRUCTOR Y ORGANIZADOR

Desde muy joven Alonso Aguilar se interesa por la acción política y entiende que para poder llevarla a cabo con cierta coherencia y capacidad hay que realizarla de manera organizada. Como estudiante universitario, en un ambiente de entusiasmo progresista estimulado por el cardenismo, funda en 1939 en la Facultad de Derecho de la UNAM, la Agrupación Revolucionaria Democrática de Estudiantes (ARDE). En ella participan activamente Emilio Krieger, Fernando Rosenzweig, Raúl Álvarez y Manola Garín, Jesús Reyes Heróles, Luis Echeverría, Francisco de la Peña, Antonio Canchola y otros.

La ARDE se disuelve. Unos se suman al PRM y otros toman un camino diferente, entre ellos Alonso Aguilar, quien simpatiza claramente con las posiciones del semanario de reciente aparición: *Combate*, que dirige Narciso Bassols y a quien acompañan, Víctor Manuel Villaseñor, Ricardo J. Zevada, Manuel Meza Andraca y Emigdio Martínez Adame. *Combate* sostiene desde sus primeros números que el gobierno de Ávila Camacho abandonaba rápidamente las posiciones más consecuentes y se deslizaba hacia la derecha; algo inusitado en el pensamiento convencional de la izquierda, que en aquél entonces seguía creyendo en una supuesta continuidad del pensamiento progresista de los gobiernos posteriores al cardenismo y que se ostentaban como legatarios de la Revolución Mexicana y no admitía que eso había quedado atrás y que los intereses de las fuerzas conservadoras eran ahora crecientemente dominantes en el Estado.

En la segunda mitad de los años cuarenta y la primera de los cincuenta, Aguilar estudia a las nuevas fuerzas y tendencias que están produciendo cambios desfavorables en los Estados Unidos. Con Víctor Manuel Villaseñor, Narciso Bassols y el cubano Carlos Rafael Rodríguez participa en



La dirigencia del Movimiento de Liberación Nacional

tonces en la creación del Movimiento Mexicano por la Paz, que formará parte del Consejo Mundial por la Paz, en virtud de la amenazas bélicas que esgrimen los países capitalistas desarrollados, sobre todo Estados Unidos e Inglaterra, en contra de los países socialistas y de los movimientos de liberación y revolucionarios en distintas partes del mundo.

Junto con Narciso Bassols crea además *Índice*, una revista de análisis de la situación mundial, de Latinoamérica y de México, y a mediados de los cincuenta participa en la creación del Círculo de Estudios Mexicanos, que llega a contar en sus filas con cerca de 400 destacados intelectuales, artistas y profesionistas que estudian los problemas contemporáneos de México y el mundo.

Al triunfo de la Revolución Cubana, como hemos dicho, Aguilar no duda en apoyarla, lo que va a cumplir de manera congruente a partir de entonces y hasta los últimos días de su vida; su relación con dicho proceso lo lleva a entablar relación y, además con algunos de ellos profunda amistad, con muchos destacados revolucionarios como Raúl Roa, Oscar Pino Santos y Ernesto Guevara “El Ché”, entre otros.

La Revolución Cubana impulsa las luchas por la liberación en América Latina. Alonso, junto con el General Lázaro Cárdenas y otros destacados personajes, convoca a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que se realiza exitosamente en la Ciudad de México. Inmediatamente y como resultado de dicha Conferencia, presidida por Cárdenas, inicia junto con otras personas los trabajos para la organización del Movimiento de Libe-

ración Nacional (MLN), que se constituye finalmente en agosto de 1961 y llega a incorporar a 300 mil obreros, campesinos, profesionistas y empleados, intelectuales y artistas, así como a prácticamente todas las organizaciones partidarias de la izquierda mexicana de entonces.

El MLN lo coordinó Alonso Aguilar durante sus primeros mejores años. La dirección de dicho Movimiento la integraban también personas como Jacinto López, Elí de Gortari, Manuel Marcué Pardiñas, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Heberto Castillo, Clementina Batalla de Bassols, Narciso Bassols Batalla, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique González Pedrero, Jorge Carrión, Manuel Mesa Andraca, Carlos Sánchez Cárdenas, Manuel Terrazas y otros.

El MLN desaparece a mediados de los años sesenta, tanto por causa de contradicciones internas, como por el acoso de las fuerzas conservadoras de fuera y dentro de los gobiernos de López Mateos y Díaz Ordaz. A partir de entonces

Alonso Aguilar convoca a Fernando Carmona, Jorge Carrión, Horacio Zalce, Bernardo Castro Villagrana y Guillermo Montaña, a impulsar la creación de una nueva editorial en México: Editorial Nuestro Tiempo, cuyo principal propósito era difundir la ciencia social mundial y latinoamericana progresista, así como producir estudios inéditos sobre México, el imperialismo y el mundo. En sus 32 años de vida, esta editorial produjo dos millones y medio de libros, unos setecientos títulos, la mitad de ellos originales; libros que representaron no solo en México sino en distintas partes de Latinoamérica una importante aportación para el estudio de la realidad, y muchos de estos, instrumentos de formación invaluable.

Después del movimiento estudiantil de 1968, al que Aguilar apoya rotundamente, unos cuantos jóvenes, algunos ex miembros de la dirección del movimiento, el CNH, nos reunimos frecuentemente con él, para escuchar su propuesta de trabajar en el camino de forjar una novedosa revista de análisis político. Después de años de intensos trabajos de definición, de forjar una posición política unitaria a partir del estudio concreto de nuestra historia y de la realidad contemporánea del capitalismo y el imperialismo —en donde los aportes de Alonso Aguilar van a ser fundamentales—, finalmente hacia finales de 1974 cobra vida la revista *Estrategia*. Durante 19 años, esta revista analizó la realidad,

organizó y formó a cientos de cuadros y forjó posiciones políticas invaluable.

Una vez consolidada *Estrategia* y con base en los cientos de cuadros formados en una década, Aguilar impulsa la creación de Centro de Información y Estudios Nacionales (CIEN), una institución sumamente seria e importante en el análisis estructural de México; proyecta la creación del Foro de la Cultura Mexicana (FCM) que cobra relevancia en ciertos ámbitos culturales; impulsa el Centro de Estudios del Trabajo (CET) e igualmente el Instituto de Historia de México (IHM) y otras organizaciones.

En 1987, Alonso propone la construcción de una organización política no solo de cuadros, sino una que llegue más a la gente. Surge así el Movimiento del Pueblo Mexicano (MPM). Su nacimiento coincide con la candidatura progresista de Cuauhtémoc Cárdenas, al cual el MPM decide apoyar. No obstante, después del proceso electoral y sobre todo a partir del inicio del derrumbe del socialismo

de Europa del Este, el movimiento pierde impulso y finalmente deja de lograr lo que pretendía.

En los años noventa proyecta junto con Guillermo Toriello, ex canciller del gobierno de Jacobo Arbenz —un gobierno latinoamericano derrocado por el gobierno de los Estados Unidos en los años cincuenta—, la construcción de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), que impulsa las relaciones e integración económica, cultural, científica, sindical, social y política de América Latina. A principios de este siglo, invita a un grupo de compañeros de muchos años a crear el Centro Mexicano de Estudios Sociales (CEMS), que trabaja y publica interesantes materiales en la década en que lo dirige. Y finalmente, apoya la creación de la revista *Pueblo Unido*, en la que colabora hasta sus últimos días productivos.

Así, Aguilar Monteverde ha sido para México y para las fuerzas populares y progresistas un hombre de pensamiento y acción excepcionales, congruente, que vivió como pensaba. Para las nuevas generaciones que estudian, trabajan y luchan en nuestros países y que aspiran a cambiar el actual estado de cosas, deplorable para la mayoría de nuestros pueblos, Alonso Aguilar Monteverde debe de representar un ejemplo de lucha para hacer de México y América Latina un territorio libre, justo y soberano. ❀



Pionero del Marxismo en América Latina

Magdalena Galindo

Ciertamente las filiaciones al socialismo en México pueden rastrearse prácticamente desde las primeras luchas obreras en el siglo XIX y en el siglo XX y podemos registrar algunos militantes que realizan una lectura cuidadosa del marxismo, como José Revueltas, Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez y otros más. No obstante, yo diría que en general, durante las primeras décadas del siglo XX, si bien hay un interés en leer a Marx, a Lenin o los manuales soviéticos que circulan por el mundo, ese interés no se refleja en la aplicación sistemática de los planteamientos marxistas en la investigación sobre la realidad mexicana. Se trata más bien de lo que me atrevería a llamar un socialismo romántico, de una ideología que, conocida y comprendida desde el raciocinio, es asumida apasionadamente con el corazón.

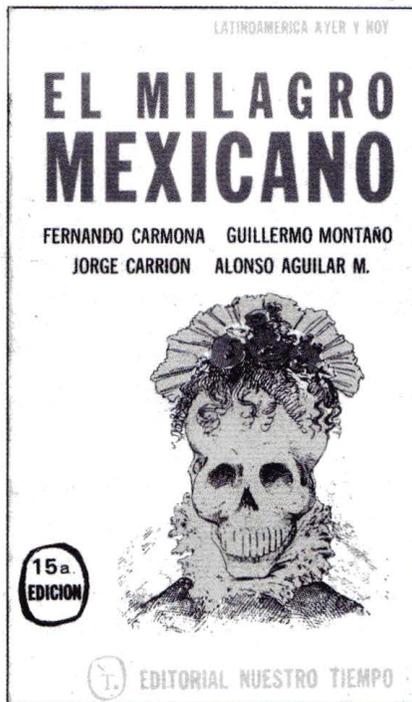
Es hasta finales de los cuarentas, cuando empiezan a producirse estudios que parten de los postulados de Marx y que utilizan sus herramientas metodológicas para conocer el presente y la historia de la sociedad mexicana. A esa generación pionera, en la que se cuentan autores tan notables como José Luis Ceceña, Fernando Carmona o Jorge Carrión, pertenece Alonso Aguilar Monteverde.

Desde sus primeros libros, Aguilar no sólo muestra un profundo conocimiento del marxismo clásico y de sus manifestaciones más modernas, sino que busca su aplicación sistemática al conocimiento del país. Esta es una de las razones por las que el pensamiento de Aguilar va a ser fundamental en la formación de muchas generaciones de científicos sociales —economistas, sociólogos, politólogos, y aun antropólogos y filósofos—, pues constituye una forma distinta de estudiar a México. Después vendría lo que puede

llamarse, a semejanza del que surge en la literatura, el *boom* de la ciencia social en América Latina, en el que se multiplican las investigaciones en nuestros países en las que, al margen de las raíces filosóficas que siguen derivando de corrientes europeas, los estudiosos latinoamericanos se aventuran a plantear sus propias hipótesis y desarrollar complejas explicaciones sobre la historia y el presente de América Latina, de modo que ya puede hablarse de una ciencia social latinoamericana, y subrayo los dos aspectos; en primer lugar que ya no se trata de la aportación aislada de un pensador brillante, (como por ejemplo, José Carlos Mariátegui), sino de grupos amplios de investigadores que dentro de las universidades y fuera de ellas se ocupan de estudiar nuestra realidad, y en segundo lugar que se trata de un cuerpo teórico nacido aquí, esto es, que ya no intenta el simple trasplante de las teorías dominantes, actitud propia del colonialismo cultural que ha padecido la región, sino que se atreve a crear categorías propias, explicaciones nuevas para esta realidad que se diferencia, en muchos sentidos, de la experiencia vivida por las naciones europeas o por los Estados Unidos.

Por supuesto, en esta ciencia social hay diversas orientaciones ideológicas, pero sin duda la corriente señera que además le otorga a la vez el carácter científico y combativo, es la corriente marxista. Y la verdad es que el *boom* de la ciencia social, en cuya gestación, desde luego, es determinante la Revolución Cubana, no podría explicarse en el terreno teórico, sin las aportaciones de los pioneros, como Alonso Aguilar, del marxismo en América Latina.

Sin duda, uno de los aspectos más relevantes de la teoría marxista, y que, en gran parte le otorga su



cientificidad, es que no encuentra, como otras escuelas de pensamiento, su validación en la coherencia interna del pensamiento o del modelo explicativo, sino que sólo se valida, es decir, se acepta como verdadero, en su confrontación con la realidad. Además de establecer a la prueba de la realidad como criterio fundamental para validar el pensamiento, al marxismo se le ha llamado filosofía de la praxis, porque parte del principio expresado por Carlos Marx, de que mientras los filósofos se habían contentado con contemplar el mundo, la tarea urgente es transformarlo, lo que significa asumir un compromiso precisamente por la transformación de nuestra realidad. Y aquí podemos afirmar que Alonso Aguilar fue coherente con la filosofía de la praxis, pues a lo largo de su vida estuvo siempre involucrado en proyectos de organización que, con mayor o menor fortuna, y tomando en cuenta las difíciles condiciones de nuestra sociedad y el enorme poder de control de los sucesivos gobiernos, buscaban de una u otra manera revolucionar la realidad mexicana. De Aguilar, entonces, puede afirmarse que fue coherente con la filosofía de la praxis.

A esta participación en la vida social y política, se unía una cualidad que raramente acompaña al militante y que es también muy escasa en los economistas, y es que Alonso Aguilar era un erudito. Conocía desde los clásicos de la economía hasta las más recientes publicaciones de los marxistas del mundo. Esa amplitud de conocimiento que abarcaba igualmente la noticia del día leída en los periódicos de la mañana, y que sorprendía en la conversación cotidiana, está presente en sus textos. Baste mencionar, a manera de ejemplo, ese vasto libro, *Capitalismo y globalización*, en el que pasa revista a los autores más importantes y hasta los marginales, que han escrito sobre la globalización.

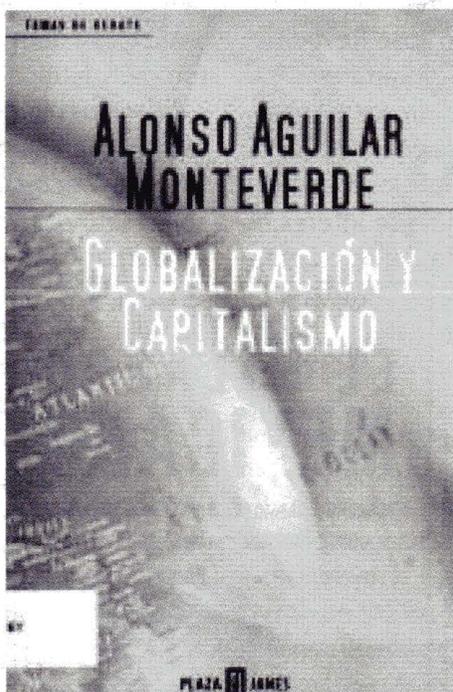
En el trato personal, sin embargo, la erudición de Aguilar no se manifestaba, como en otros intelectuales, como un despliegue de vanidad que procura mostrar a los demás las colecciones que tiene en casa, ni, como ocurre también muy frecuentemente, como si estuviera ganando un concurso en que sus interlo-

cutores, obviamente perdedores, no sabían que estaban inscritos. No, en Alonso, la erudición aparecía tímidamente, como suponiendo que el compañero con el que hablaba estaba tan enterado como él. Este modo de mantener sus conocimientos en sordina, iba de la mano con su trato extremadamente cortés; tanto que se tenía la impresión de platicar con un *gentleman* de la Inglaterra victoriana. La amabilidad en el trato aparecía igualmente en su sentido del humor, que siempre dirigido contra la clase dominante y sus gobiernos, nunca tuvo el sabor amargo del sarcasmo, sino sólo la sonrisa alegre de la ironía.

Para terminar este breve recuerdo de Alonso Aguilar, quiero decir que tuve la suerte de tenerlo como maestro en el Seminario de Desarrollo y Planificación que él fundó con otros profesores amigos y correligionarios suyos. Ahí, era especialmente estricto para el horario por ejemplo, pues sólo dejaba un mínimo margen de cinco minutos, después de los cuales ya no se podía ingresar al salón de clases. Tenía una práctica que le copié en cuanto empecé a ser profesora y que hoy, cuarenta años después, sigue rigiendo para mis alumnos y es que en cada sesión, para la que siempre se había designado una lectura específica, el maestro le preguntaba su comentario, uno por

uno, a todos los alumnos presentes. Naturalmente, el saber que íbamos a ser interrogados, nos obligaba a leer puntualmente para cada clase el texto asignado. Ese trabajo y sus propios comentarios al final de cada sesión garantizaban que al final del curso, nos habíamos enriquecido con nuevos conocimientos.

Lo que quiero decir es que Alonso Aguilar era un maestro ejemplar, y no se trata de una afirmación retórica, pues desde entonces y hasta ahora me ha servido de ejemplo para mi propia tarea como profesora de la Facultad de Economía. Fue Alonso Aguilar, pues, un maestro, un pionero del marxismo en nuestro país, un participante destacado en la ciencia social latinoamericana y, también, un militante coherente con la filosofía de la praxis. ❀



México: Desarrollo Agropecuario y Dependencia

Homenaje al Maestro*

Fernando Paz Sánchez

INTRODUCCIÓN

El Maestro Alonso Aguilar Monteverde, quien por cierto no gustaba de los homenajes y reconocimientos, tuvo una trayectoria muy brillante como profesional, como profesor en la Facultad de Economía, y durante 29 años como investigador en este Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Él supo conjugar sus actividades en la Economía con la praxis política, atendiendo en todo momento a su lucha por un México libre y menos injusto. Así, en 1956, cuando trabajaba en el Banco Nacional de Comercio Exterior, se ocupaba de los problemas económicos y uno de ellos era el del algodón.

Por entonces —escribe— la situación del mercado algodonero era muy difícil, debido a que Estados Unidos había resuelto vender a precios bajos —incluso de dumping— sus grandes existencias de dicha fibra acumuladas en la Commodity Credit Corporation. A punto de realizarse en Washington una conferencia de la Comisión Consultiva Internacional del Algodón, se convino en que nuestro país debía defender con firmeza sus intereses en ese encuentro. Inicialmente, un funcionario de la Secretaría de Hacienda preparó un proyecto de declaración; varias personas vinculadas a diversas dependencias lo examinaron en el Banco de Comercio Exterior y concluyeron que el texto era insuficiente y débil, y que con él, nuestro país no podría defender en forma adecuada sus legítimos intereses. El ingeniero Julián Rodríguez Adame propuso entonces que se elaborara un nuevo proyecto y que yo lo redactara. Acepté, y unos días después sometí el nuevo texto a la consideración de dichas personas, que lo aprobaron. Cuando se integraba la delegación de México, el licenciado Zevada (por ese entonces director general del Banco Nacional de Comercio Exterior) me llamó una tarde a su oficina, en la que estaban también don Luis Padilla Nervo, el licenciado Gilberto Loyo y el ingeniero Rodríguez Adame, y ahí me enteré de que se pensaba que yo debía de formar parte de dicha delegación. Me permitió decir que apreciaba y agradecía la distinción, pero que consideraba que era mejor que en mi lugar

fuera otro funcionario del Banco de Comercio Exterior o de otra institución. De su parte ellos insistieron en que yo participara, pues venía trabajando sobre el problema del algodón y había redactado el proyecto de la Declaración que México llevaría a la Conferencia de Washington, y el licenciado Padilla Nervo, por entonces Secretario de Relaciones Exteriores, se limitó a decirme que para el asunto de la visa no fuera a la embajada de Estados Unidos. Relaciones —dijo— le extenderá un pasaporte diplomático y solicitará su visa.

A los pocos días viajamos a Washington, y cuando la conferencia del algodón aún no se iniciaba, me llamó por teléfono el licenciado Zevada pidiéndome que regresara de inmediato, y que él me explicaría lo sucedido. Regresé dos días después, ya que sólo entonces pude conseguir un vuelo, por cierto desde Nueva York, y al conversar tanto con el director del Banco como, sobre todo, con el licenciado Loyo, Secretario de Economía Nacional, me enteré de que el embajador norteamericano había hablado con el Secretario de la Presidencia y solicitado que yo no formara parte de la delegación mexicana a la Conferencia de Washington.

Este relato muestra con toda crudeza la dependencia política de México respecto de los Estados Unidos.

Ahora bien, ocupémonos, siguiendo al Maestro Aguilar, de algunos aspectos fundamentales del desarrollo agropecuario de México y la dependencia.

REFORMA AGRARIA

Con el fin de transmitir las ideas del Maestro Aguilar sobre estos temas opté por seleccionar algunos fragmentos de artículos y libros donde él abordó dichas cuestiones. Al respecto, en 1978 escribió un texto intitulado "Hacia un programa agrario revolucionario", que se encuentra contenido en el número 23 de la revista *Estrategia*. Ahí se destacan, entre otras cuestiones, las siguientes:

En la versión oficial sobre lo que ocurre en el campo mexicano sólo quedan algunos latifundios en las zonas atrasadas, —que

* Texto leído por el autor en el homenaje a Alonso Aguilar Monteverde llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México., el 7 de febrero de 2013.



con los que el gobierno acaba de expropiar a Gonzalo Santos, Robles Martínez y Reyes García, están prácticamente a punto de desaparecer. Lo cierto es que abundan los viejos y nuevos latifundistas, que incluso con ayuda del Estado han llegado a concentrar grandes extensiones de tierras propias y ajenas que les permiten controlar buena parte de la producción de oleaginosas, hortalizas, cereales y ganado.

Vinculado muy de cerca a la tenencia de la tierra se encuentra el problema de los salarios en el campo. Sobre esto, Alonso Aguilar escribe:

Aunque las autoridades defienden una política de salarios supuestamente remuneradores, centenares de miles de jornaleros no reciben siquiera el mínimo legal, y trabajan jornadas superiores a las máximas. Y mientras los campesinos pobres, que naturalmente son la mayoría, apenas pueden sobrevivir ante la explotación y el intercambio desigual de que son víctimas, la burguesía agrícola obtiene altos ingresos y cuenta con el estímulo económico, fiscal y financiero del Estado. Lo que no es de extrañar en una política que al parecer sólo se interesa por controlar un precio: el de la fuerza de trabajo.

El Maestro Aguilar examinó de cerca no sólo la reforma agraria en México; se ocupó también de lo que pasaba en los otros países de la América Latina y el Caribe. Por razones de espacio, me habré de referir tan solo a otro interesante texto que tituló: "¿Reforma o contrarreforma agraria?"

Como es sabido, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari llevó al cabo esa contrarreforma en 1992. Al respecto, escribió Alonso Aguilar que lo fundamental de la misma consistía en lo siguiente:

- Derogar todas las fracciones del artículo 27 que se refieren al reparto de la tierra, por considerar "que éste ya fue realizado dentro de los límites posibles", que ya no hay tierra susceptible de repartirse, que por tanto

ha culminado el proceso agrario que se inició con la Revolución y consagró la Constitución de 1917 y que, en tal virtud, se legalizan todas las propiedades existentes, sin que requieran ya certificados de inafectabilidad.

- Capitalizar el campo, o sea aumentar la inversión, lo que requiere seguridad y nuevas formas de asociación que permitan superar las limitaciones del minifundio y lograr escalas de producción adecuadas. Además, la contrarreforma no sólo reconoce las mejoras a la tierra en beneficio del propietario sino que permite cambiar el uso de la tierra.

- Permitir que las corporaciones civiles y aún las sociedades mercantiles por acciones —lo que hasta ahora está prohibido— sean propietarias y exploten tierras para fines agropecuarios (...)

- Reconocer, asimismo, el pleno derecho de propiedad del ejidatario sobre su parcela, y por tanto, la libertad para que rente, hipoteque o venda su tierra a otras personas, sean o no ejidatarios.

La contrarreforma no se justificaba porque en opinión de Alonso Aguilar había todavía tierra que repartir. Además existía (y existe) una gran simulación en la llamada "pequeña propiedad" y viejos latifundios en litigio, y propiedades de narcotraficantes susceptibles de fraccionarse y trabajar legalmente.

Estamos de acuerdo (escribió textualmente) en que es preciso capitalizar el campo [...] Pero si lo que se intenta es poner gran

parte de la tierra en manos de capitalistas sólo interesados en explotar la fuerza de trabajo de otros, ello nos parece del todo inaceptable. Y lo cierto es que abundan las empresas capitalistas que, paradójica-mente, están descapitalizadas y que por tanto no pueden contribuir a la capitalización del agro.

El campo mexicano padece hoy un innegable atraso y una dramática desigualdad. En años recientes la producción creció lenta e irregularmente, la inversión disminuyó y el déficit de alimentos obligó a hacer cuantiosas importaciones. Y más que resultado del régimen de tenencia que hoy pretende modificarse, ello fue fruto del desdén gubernamental, de la falta de financiamiento adecuado, de los bajos precios que se pagan al productor, de la inflación, de la apertura comercial al exterior, del intermediarismo y la especulación, de la burocracia, la corrupción y de que ni siquiera muchos prósperos agricultores hicieron las inversiones ni introdujeron los avances técnicos necesarios. Lo que quiere decir que el problema de elevar la productividad y mejorar las condiciones de vida de millones de campesinos pobres es muy complejo, que el capital no afluirá al agro tan sólo porque este se privatice y que el progreso depende del esfuerzo que como parte de una política de desarrollo despliegue la población rural y la nación en su conjunto. La situación del campo es en verdad crítica, y la necesidad de cambiarla es manifiesta y aun inaplazable. Mas cambiar negociando hasta con los principios para volver atrás no es la solución. La contrarreforma [...] no sólo pone en peligro al ejido sino a las comunidades, a la genuina pequeña propiedad y al campo en su conjunto.

Sólo podríamos agregar que así nos fue y nos sigue yendo.

LA CRISIS DEL CAMPO

Alonso Aguilar se pregunta: ¿Cómo se expresa fundamentalmente esta crisis? De múltiples maneras:

- Desde hace más de una década (desde 1965 a 1978) la producción agrícola crece irregularmente y a un ritmo muy inferior al de la población, lo que significa que disminuye el producto por habitante y decrece también su participación en el ingreso nacional.
- Ante la imposibilidad de satisfacer la demanda interna se efectúan cuantiosas importaciones de maíz, trigo, sorgo, oleaginosas y leche. Tan sólo en 1977, las importaciones agrícolas rebasan la cifra de 16 mil millones de pesos, estimándose que en 1978 serán también muy grandes.
- La incapacidad de la clase en el poder para movilizar adecuadamente los recursos internos necesarios para elevar la inversión nacional, abona a favor del creciente endeudamiento en el exterior, de los programas imperialistas de modernización rural –tipo BIRF– y del desarrollo de una agroindustria de corte ‘maquilador’, a menudo controlada o al menos fuertemente influida

por el capital extranjero, todo lo cual acentúa la dependencia de la agricultura mexicana.

- Bajo los indicadores anteriores persiste una desfavorable relación de intercambio, tanto interna como internacional, altas tasas de explotación de los campesinos pobres y de los millones de trabajadores asalariados del campo, enorme desempleo, una extendida miseria frente al escandaloso enriquecimiento de unos cuantos centenares de grandes agricultores, y una masiva y dramática emigración de quienes no pudiendo vivir en condiciones mínimamente dignas en el campo, se van a donde pueden en busca no ya de mejores tierras o siquiera de una ocupación estable sino de lo que sea, de un trabajo eventual incluso fuera del país, a fin de poder sobrevivir.

En 1990, en el número 96 de la revista Estrategia volvió sobre este mismo tema en un artículo titulado “A propósito de la crisis agrícola de México”. Estas son algunas de las ideas plasmadas en el mismo:

El leve aumento del producto interno bruto (...) no se traduce en una mejor situación rural, y durante el presente año (1990) se habla ya de que el crecimiento masivo y las importaciones de productos agropecuarios serán del orden de 9 millones de toneladas, pese a la mayor producción de leche, sorgo y otros productos. Lo cierto es que los graves y a menudo dramáticos problemas del campo siguen presentes, algunos como expresión de la crisis y otros con signos del subdesarrollo, el atraso y las profundas deformaciones estructurales.

En cuanto a la política moderna del campo, subraya:

...las supuestas ventajas de la ‘desregulación’ y la acción del mercado, sin repararse que ciertas formas de regulación de aquellas que hoy se abandonan o debilitan son necesarias y





en que el llamado mercado 'libre' no tiene las virtudes que se le atribuyen, y en la práctica se mueve a menudo no en respuesta a la acción de millones de pequeños productores anónimos sino a los intereses de poderosos y bien conocidos monopolistas"

Se habla de promover nuevas y más adecuadas formas de asociación y de alentar la participación directa de los productores en la toma de decisiones que les afecten, y lo cierto es que son los grandes agricultores y poderosos empresarios los que están sacando el mayor provecho de su asociación con ejidatarios y pequeños productores.

Es cierto que el campo mexicano está produciendo hoy por debajo de su capacidad; que hay recursos ociosos e incluso la posibilidad de crecer con cierta rapidez y en nuevas y mejores direcciones. Lo que, por lo demás vale para el resto de la economía y para el proceso de desarrollo en su conjunto: Pero si bien el estancamiento y aun el atraso agrícola no obedecen a limitaciones físicas, económicas, técnicas, organizativas o humanas insuperables [...] en el fondo (la crisis del agro) expresa las contradicciones inherentes al capitalismo y concretamente al capitalismo del subdesarrollo, que gústenos o no es como es: anárquico, deforme, irracional, socialmente costoso, dilapidador del potencial productivo e incapaz de resolver los más graves problemas del campo [...] y de asegurar un nivel de vida digno al grueso de la población rural.

LA OLIGARQUÍA MEXICANA

En el libro intitulado *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo en 1972, el Maestro Aguilar se ocupó de abordar el tema de la oligarquía. A continuación se reproducen algunos aspectos dedicados al campo:

Si bien en las estadísticas oficiales no existen grandes terratenientes, en un cálculo muy conservador es probable que sean alrededor de 1 000 a 1 200 neolatifundistas quienes concentran las mejores tierras de riego, pastos y bosques, así como las instalaciones y los equipos más modernos. Y aun en esta porción privilegiada de grandes propietarios, acaso no excedan de un centenar aquellos que, en rigor, pueden considerarse parte integrante de la oligarquía; unos cien empresarios de las regiones y entidades agropecuarias más ricas [...] a los que distinguen, entre otras, las características siguientes: 1) son propietarios, e independientemente de serlo explotan grandes extensiones (...) y, en tratándose de la ganadería, de decenas de miles de hectáreas y millares de animales finos; 2) se especializan habitualmente en los cultivos o tipos de producción más remuneradores, bien sea para la exportación o para el mercado interno; 3) manejan las explotaciones técnicas y comercialmente más modernas; 4) son ya, en general, empresarios con cierto arraigo y antigüedad en el campo en que operan; 5) no se limitan a in-

vertir en el sector agropecuario sino que, casi sin excepción, lo hacen también en otras actividades y sobre todo en el comercio y diversos servicios; 6) suelen estar estrechamente ligados—a veces como distribuidores o representantes de sus productos, y en otras ocasiones como socios menores, amigos o clientes— al capital extranjero; y 7) figuran siempre entre los empresarios más influyentes en las organizaciones de productores, bancos, uniones de crédito y desde luego ante las autoridades estatales y federales con las que mantienen un contacto estrecho y permanente que les permite ejercer bastante influencia en la vida política. Con cierta frecuencia, inclusive, ellos mismos son o han sido funcionarios públicos. El examen de lo que es la oligarquía mexicana comprueba, sin lugar a dudas, no solamente que esta oligarquía existe, sino que se trata de una estructura de poder económico y político que, lejos de circunscribirse nítidamente a un sector de la economía, constituye la columna vertebral de la clase dominante y por tanto del sistema, o sea un cuerpo en cuyo seno se entrelazan indisolublemente el capital nacional —privado y público— y el capital extranjero.

Por tanto, como destaca el Maestro Aguilar, en otro de sus escritos:

"La idea de fomentar la cooperación y la ayuda mutua de ejidatarios y pequeños productores, se convierte en la práctica en una creciente subordinación de ambos al capital monopolista nacional y extranjero, y en un reforzamiento de éste al través de una agroindustria que, como en el caso de otras ramas, hace consistir la autosuficiencia en que, en vez de que los extranjeros nos vendan desde afuera, acepten venir aquí y producir en nuestro propio territorio".

En otras palabras, siguiendo al propio Alonso Aguilar:

Los cambios en la estructura productiva se asocian y resultan, además, del hecho que la burguesía agrícola y sobre todo ciertos elementos de la oligarquía controlan directamente la producción en el campo, mientras grandes empresas extranjeras, en general asociadas con aquéllos, ejercen creciente influencia y aun controlan la agroindustria, la que rápidamente se convierte en el nuevo eje de la actividad agropecuaria.

INVERSIÓN Y FINANCIAMIENTO

En "Hacia un programa agrario revolucionario", el Maestro Aguilar se ocupó también de esos dos importantes aspectos del desarrollo agropecuario. Sobre este particular escribe lo siguiente:

Aunque el grueso del financiamiento agrícola es nacional, subsisten dos formas importantes de crédito extranjero: el que obtienen los bancos oficiales de instituciones principalmente norteamericanas e internacionales, en el que por cierto descansa una buena parte de su actividad, y el que reciben directamente los productores de algodón — hoy en menor escala que antes—, hortalizas, frutas y otros

productos de exportación de los compradores extranjeros. Una tercera forma, aunque secundaria, es la inversión directa de algunos extranjeros, por ejemplo en la ganadería del norte, o que se asocian con agricultores mexicanos, sobre todo en cultivos de exportación: empacadoras y otros negocios. Y una más es el crédito bancario que ciertos grandes agricultores suelen recibir de bancos del sur de los Estados Unidos, en los que mantienen fuertes depósitos. Un segundo campo de operación del capital extranjero es la industria alimenticia, que por su naturaleza está íntimamente vinculada a la producción agrícola (...) En la producción de vinos y licores también hay poderosos intereses extranjeros. En la producción de alimentos balanceados para ganado, aves (perros y gatos), el peso del capital monopolista extranjero es aún mayor. La industria cigarrera, aunque obtiene parte del tabaco de productores nacionales, es fundamentalmente extranjera. En semi-llas mejoradas (...) los principales abastecedores son también extranjeros. En insecticidas, fertilizantes, herbicidas y todo ese gran campo que hoy se conoce como 'agroquímicos' la influencia del capital extranjero es también muy grande. En vacunas y medicamentos para animales la mayor parte de los laboratorios son también extranjeros.

A esta lista, Alonso Aguilar agrega los tractores y equipos agrícolas, los camiones y otros vehículos de servicio; la producción y venta de animales de alto registro para cría.

En fin, escribe Aguilar:

...el manejo comercial, sobre todo a partir de la frontera norte, de casi todas las exportaciones agropecuarias, hortalizas, frutas, ganado y otros productos, está bajo el control de firmas extranjeras vinculadas de múltiples maneras a los compradores y brokers. (...) Todo lo cual comprueba que nuestra agricultura está todavía muy lejos de ser genuinamente mexicana.

Finalmente cabe reproducir estas reflexiones sobre el qué hacer con el campo mexicano, según el Maestro Alonso Aguilar:

La situación del campo mexicano es inquietante y grave. Ninguna receta tecnológica ni decisión burocrática que se imponga de arriba abajo y sin la participación del pueblo resolverá sus problemas. Los parches, las medidas demagógicas de corte populista, el paternalismo, el clientelismo, el gastar dinero aquí y allá sin ton ni son, los correctivos unilaterales, las acciones parciales, la represión selectiva y las reformas palaciegas inocuas, de poco o nada servirán. Lo que hoy se requiere es un cambio profundo, en rigor realmente revolucionario en la manera de enfrentarnos a la problemática rural.

Con estas líneas de Alonso Aguilar Monteverde dejo aquí constancia de mi gratitud y reconocimiento a su ejemplo y valiosas enseñanzas. 🌿

El Análisis de la Crisis: Dónde Estamos y Hacia Dónde Vamos

Ignacio Hernández Gutiérrez

Alonso Aguilar Monteverde es uno de los autores que con mayor interés y constancia se ocuparon del análisis riguroso de la crisis del capitalismo en México y en América Latina. Resulta difícil, en unas cuantas páginas, dar cuenta de sus numerosas contribuciones al respecto, pues el rigor y amplitud con que lo hizo rebasa estas posibilidades. No obstante lo anterior, el intento que hacemos en esta nota, destacan aquellos elementos de la crisis que ocuparon su atención a lo largo de su fructífera labor en este campo, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos centrales que definieron su posición crítica, frente a una de las características básicas del funcionamiento de este modo de funcionamiento del sistema.

Uno de los aspectos centrales en la construcción del análisis de la crisis que Aguilar mantuvo a lo largo de su trayectoria, es el que se refiere a que siempre, antes de sugerir o plantear una posición, ocupó un lugar esencial, el recorrer y, en su caso, conocer de una manera crítica, las posiciones de los más diversos autores y analistas de la crisis, tanto de aquellos que defienden a ultranza la "capacidad" del sistema para "solucionar" la problemática que implica tal situación estructural, congénita del capitalismo a lo largo de su historia, como de quienes desde posiciones reformistas y, con mayor razón, de quienes aportan elementos valiosos que cuestionan a fondo las posiciones de la clase dominante y su fracción principal: la oligarquía.

Así, en *La crisis actual del capitalismo*, uno de los últimos libros en que participó y que fue publicado en 2011, una vez que examina los alcances de los argumentos y datos de John Bellamy Foster y Fred Magdoff, acerca de la deuda y su relación con el PIB de los Estados Unidos, así como los elementos que propone tomar en cuenta Samir Amin en "¿Debaque financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias", para construir una transición al socialismo, Alonso Aguilar plantea:

No puedo asegurar que la transición del capitalismo al socialismo se realizará, como dice Samir Amin; pero lo que sí puedo afirmar es que por un lado los cambios hoy presen-

tes en América Latina corresponden a una transformación social y que no obstante ciertos rasgos comunes, cada uno tiene su propio carácter.

Incluso cuando, para llegar a una postura frente al problema, cita a José Valenzuela Feijóo, quien en Marx encuentra que,

En este caso... hay influencias reciprocas (de ida y vuelta), pero el factor determinante es el sector real, en un sentido de largo plazo, con lo cual también se reconoce que bajo determinadas coyunturas, la variable financiera puede operar con fuerza mayor y dominar a las variables reales.

Asimismo, agrega que:

Otro aspecto de la actual crisis en el que se coincide a menudo, es considerarla como la más profunda desde la gran depresión y no saber cuánto tiempo durará y cómo terminará", o aquella de "aspirar a que la vida sea en adelante más democrática, aunque, a la vez, no se esté de acuerdo con lo que ello significa...

Al repasar los hechos presentes de la crisis en los EU, desde la de los valores bursátiles hasta la de la industria automotriz (que fue de las primeras en solicitar ayuda al gobierno y la consiguió por centenares de millones de dólares), la de la construcción y los bancos, aseguradoras y empresas industriales, antes de pasar al caso de México, afirma:

En un principio se tenía la impresión de que la crisis era propiamente de Estados Unidos. Pronto se advirtió, sin embargo, que era mundial y que afectaba, por lo tanto, a numerosos países de todos los continentes. Pero aun entonces se pensó que era parte de la globalización de los últimos años, o sea de una política internacional, y no de las profundas contradicciones propias del capitalismo. Y la globalización de antes y de los últimos años puede influir de diversas maneras en el comportamiento de la crisis, bajo ella es necesario tener presentes otras expresiones [necesarias].

Como las ya apuntadas líneas arriba.

Para el caso de México, asienta varias expresiones de la crisis: pérdida de puestos de trabajo en la industria de transformación, baja en el nivel de productividad

y de la capacidad utilizada, exigencias de que sea revisado el TLCAN, una política en extremo conservadora, la corrupción y otros y, en resumen: "...el incierto destino de Estados Unidos y otros países, ante la peor tormenta económica empeora la situación de México." (*Op. Cit.*, p. 21). Pues: "La crisis actual es muy compleja. Empezó, concretamente en Estados Unidos, como una crisis financiera. Pero al poco tiempo no es ya solamente financiera. Es también económica, social e inclusive política. Estuvo precedida de una expansión crediticia de varios años..."

La actual crisis —agrega— no sólo se expresa de nuevas maneras, distintas a las previas. Acaso lo más importante es que es múltiple, afecta a numerosos países en diversas partes, como América Latina, y los países se enfrentan a ella de otra manera y con una política distinta.

Por ello, apunta: "Es preciso comprender que bajo el capitalismo actual no es posible realizar cambios profundos y que deberá avanzarse hacia el socialismo por caminos propios." (*Ibidem*, p. 22). Más adelante, al pasar revista a los datos de la crisis en sus diversas manifestaciones y diversas posiciones que se plantean por varios autores ligados a la problemática de la financiarización, plantea:

Desde una perspectiva histórica de largo plazo, sin embargo, pueden verse como sintomáticos de una crisis más general de financiarización, más allá de lo cual se advierte el espectro del estancamiento. Es a través de la exploración de estas cuestiones más amplias y profundas, insertas en la tendencia basada en la lucha de clases sociales que podrá avanzarse en la comprensión del significado histórico de los procesos antes mencionados, para el capital y el futuro de una sociedad capitalista de clases.

Y concretamente, al referirse al binomio financiarización-estancamiento, apunta: "Todavía más, nada en el proceso de financiarización ofrece una solución a este círculo vicioso. Actualmente, el que hayan surgido dos burbujas en siete años (2001 y 2008), en el centro del sistema capitalista se apuesta a una crisis de financiarización, tras de la cual se produce un profundo estancamiento, con una imposible salida que no sea una nueva burbuja." Ello implicaría que la financiarización genera el estancamiento, por lo que la "solución" sería resolver ésta. No obstante, para Aguilar, "No hay duda de que un largo y profundo estancamiento puede surgir al final de una burbuja financiera, con el debilitamiento de un periodo de rápida financiarización..."



Luego, más adelante plantea:

...tan importante es lo que la financiarización se ha vuelto en la economía contemporánea, que ello no debiera cegarnos al hecho de reconocer que el problema real está en el sistema de explotación de clases que caracteriza la producción. En este sentido la financiarización es solamente una manera de compensar la enfermedad que afecta la acumulación de capital. Como Marx escribió en El capital, la superficialidad de la economía política se exhibe en el hecho de que ve la expansión y contracción del crédito como la causa de las alteraciones periódicas del ciclo industrial no obstante que ello es sólo un síntoma de tales fluctuaciones. Pese a la vasta expansión del crédito en el capitalismo actual sigue siendo cierto que la barrera real al capital es el propio capital, que se manifiesta en la tendencia a la superacumulación del capital.

Y para cerrar el trabajo que se incluye, nuestro autor recoge una reflexión de Bellamy Foster, de abril de 2008:

Un grupo muy pequeño de individuos y corporaciones que controlan gran parte del capital y no encuentran otra manera de continuar haciendo dinero que en las finanzas y la especulación. Esta es una profunda contradicción, intrínseca del desarrollo del capitalismo, y si la meta es avanzar en la satisfacción de las necesidades de la humanidad, el mundo tendrá, tarde o temprano, que pensar en un sistema alternativo. No hay otro camino.

En otra de sus reflexiones sobre la crisis, incluida en el libro *Por un México libre y menos injusto*, publicado en 2007, al plantear los avances que en la revista *Estrategia* pudo realizar, escribe:

Y estamos seguros de que nuestros lectores habrán comprobado que no exageramos al señalar a menudo que la presente crisis es la más severa de los últimos decenios. Al respecto no tenemos una idea preconcebida. Tratamos

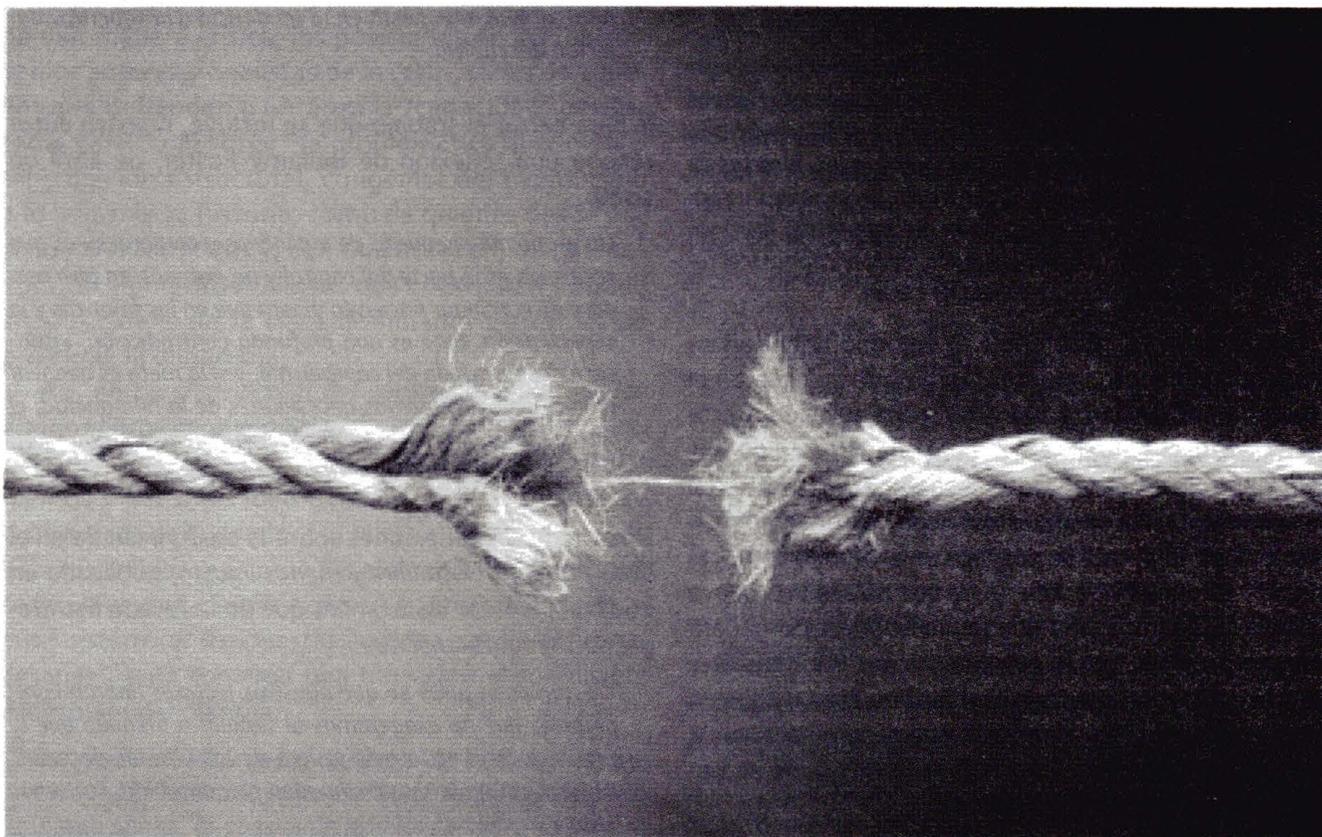
de entender la realidad tal como es, de definir los hechos principales, y de que sean estos, y no las palabras... los que muestren la dirección en que las cosas se desenvuelven. Y lo que va quedando claro es que las versiones casi siempre color de rosa de los funcionarios del gobierno no se comparan con lo que ocurre realmente y con los tonos dominantes... que van más bien del gris al negro.

En otra de sus aportaciones: *Globalización y capitalismo*, de 2002, cuando trata el problema de la crisis a nivel internacional, señala realidades como estas:

Quienes estudian la actual crisis convienen, en general, en que se trata de un profundo desajuste, distinto de las fluctuaciones que el capitalismo sufrió desde principios del siglo XIX; de una crisis estructural del proceso de acumulación de capital, que ahora no sólo entraña sobreproducción de bienes y servicios y sobreacumulación de capital, sino movimientos erráticos de enormes masas de dinero; de una crisis de largo alcance que desborda la economía y aun la política. Hobsbawm habla de las 'décadas de crisis', para hacer ver que en realidad el mundo ha vivido desde principios de los años setenta una larga y persistente crisis, que sólo después de la caída de la Unión Soviética y los países del este de Europa se admite que es propiamente 'global'. Desde luego la crisis no se expresa de manera idéntica y simultánea en todas partes, pero tiene un alcance mundial... A diferencia de lo acontecido en la fase de expansión de la postguerra, las tasas de crecimiento de la producción y la

rentabilidad tienden a caer salvo en varios países de Asia oriental, que sin embargo exhiben serios problemas y desajustes, hacia fines de los años noventa. En los ya largos años de crisis prevalece una gran inestabilidad y mayores desequilibrios, presiones inflacionarias aun cuando la economía no crece, baja de los precios de las materias primas de las que dependen muchos países subdesarrollados y una desfavorable relación de intercambio, cuantiosos déficits fiscales y de balanza de pagos, enormes deudas que en la mayoría de los casos no pueden pagarse, frecuentes recesiones, a las que siguen cortas y débiles fases de recuperación que no restablecen las condiciones de una nueva expansión, pronunciados altibajos en los mercados de valores y flujos de recursos financieros que entran y salen sin regulación ni control, fuerte impacto de tales movimientos en países lejanos, tendencia a un creciente desempleo no sólo cuando la economía declina sino incluso cuando crece, y cada vez más inequitativo reparto de la riqueza y el ingreso, extensión dramática de la pobreza y acentuación de la desigualdad entre países ricos y pobres, lo que casi siempre trae consigo que crezca la 'pobreza extrema', o sea la marginación, la miseria y el abandono...

A lo largo del libro, señala cambios, tendencias, autores, temas fundamentales, y desde una perspectiva crítica, los va eslabonando para llegar a sus propias conclusiones. Una de ellas que resulta fundamental es la que apunta:



Coincidió con los autores que consideraron que la mundialización o universalización del capital es el hecho más importante que caracteriza al mundo de nuestros días, pues aun admitiendo que el capital y el capitalismo tienen desde su origen una proyección internacional y aun mundial, la significación de tal tendencia histórica es bien distinta de la que tiene cuando el proceso madura y logra un desarrollo sin precedente. En otras palabras, el que no obstante sus graves problemas y sus profundas contradicciones, el capitalismo no sólo sobreviva sino que se haya fortalecido y el capital se universalice como lo hizo en los últimos decenios, o sea cuando los países socialistas o no capitalistas se debilitaron y aun desaparecieron, da a nuestra época un carácter específico.



En una reflexión que data de 1975, en el primer número de la revista *Estrategia* apunta Aguilar que en el fondo de la cuestión de la crisis se encuentra un hecho fundamental:

La creciente explotación del trabajo por una parte, y la concentración sin precedente de la producción, el ingreso y el capital, por la otra, hacen que la sociedad no sea capaz de consumir lo que produce pese a que, en una perspectiva histórica, el monopolio limita y deforma el crecimiento de las fuerzas productivas. El problema del desempleo y el peligro de que la demanda vaya siempre a la zaga de la producción genera fuertes y crónicas tendencias deflacionarias; y como contrarrestarlas a través de una inversión productiva creciente y aun de una política anticíclica reformista traería consigo aumentos de productividad que a la postre sólo agravarían el problema, en la práctica se opta por una política que, en rigor, combate la deflación con la inflación, o sea con gasto masivo, fundamentalmente improductivo y financiado en gran parte mediante la creación de nuevos medios de pago, lo que altera el patrón del ciclo económico tradicional y produce una situación en la cual, lo que antes fueron dos fases sucesivas de un mismo proceso ahora se volverán dos hechos que ocurren de una manera simultánea, entrelazados íntimamente y que, más que dos momentos distintos de un ciclo expresan de forma cada vez más antagónica en que se da la contradicción fundamental del capitalismo —producción social y apropiación privada— y los profundos desajustes que ésta provoca...

Producto de sus reflexiones en torno a los profundos cambios experimentados en el capitalismo, en el mismo libro sobre la globalización y el capitalismo, plan-

tea dos cuestiones que son importantes de tomar en cuenta para el estudio de la realidad contemporánea:

Para las ciencias sociales nunca ha sido fácil explicar el proceso de transformación de la sociedad, y menos todavía anticipar lo que ocurrirá en el futuro. La capacidad de previsión siempre fue limitada, y no pocas veces los hechos se han desenvuelto de maneras muy diferentes a las previstas. Actualmente esa dificultad se extrema debido a los profundos y aun inesperados cambios de los últimos decenios llevan a nuevas y complejas situaciones que apenas empiezan a estudiarse. Por sólo mencionar algunas de ellas, podría recordarse el desplome de los países socialistas de Europa del este, la desaparición de la Unión Soviética, la enorme importancia de la valorización del capital en la esfera financiera, en buena parte al margen del proceso productivo, y la forma en que, sin resolver otros problemas y aun contribuyendo a agravarlos, la privatización, que muchos pensaban sólo intensificaría la contradicción fundamental del capitalismo, en realidad ayudó en cierto modo a suavizarla y abrió posibilidades de inversión rentable, que no estaban presentes o eran cada vez menores.

Y esta otra:

Acaso el mayor reto para las ciencias sociales es explicar dónde estamos y hacia dónde vamos, pues ello no sólo significa saber qué fase o etapa histórica recorreremos, sino qué nos espera más adelante, hasta dónde y cómo podremos avanzar bajo el capitalismo, y a partir de qué condiciones será preciso, porque el sistema actual no ofrezca ya posibilidades de avance, empezar a construir una nueva sociedad menos injusta y desigual, en la que la mayoría de la población pueda prepararse, trabajar y vivir dignamente. ☒

Los Trabajadores y la Lucha por el Cambio

Ignacio López

Distintos sectores sociales forman parte de las preocupaciones constantes de Alonso Aguilar Monteverde (AAM), lo cual se expresa a los largo de sus artículos y publicaciones. En particular sobresalen las amplias capas de la población que padecen la pobreza y que tienen condiciones de vida donde faltan elementos indispensables que debería tener todo ser humano: alimentos suficientes, servicios de salud, de educación, de esparcimiento, de cultura etc. AAM manifiesta también en sus escritos su preocupación particular por los jóvenes, las mujeres, los trabajadores del campo, los obreros, los maestros, los estudiantes, los colonos, los indígenas, los profesionistas, las amas de casa, los migrantes, etc. Y señala con fuerza la necesidad de su organización, de la elevación de la conciencia del pueblo, y de su participación, como elementos indispensables para lograr el desarrollo y la transformación de nuestro país en bien de todos los mexicanos.

Una de los sectores que llama su atención de manera permanente es el de los trabajadores. Entiende por éstos, en sentido amplio, los trabajadores del campo y la ciudad, los que laboran en la industria, los que lo hacen en los servicios; aquellos que se encuentran sin empleo y los que son subempleados; los que lo hacen en maquilas domiciliarias, los que se ven obligados a migrar a la ciudad o a los Estados Unidos. Los trabajadores, con una gran pluralidad, con características de clase diversas y con importantes diferencias en sus ingresos, son objeto de sus investigaciones, escritos, y del impulso que da a sus compañeros tan-

to para profundizar en el conocimiento de sus problemas, de sus aspiraciones y de sus perspectivas de lucha, como para que se trabaje con ellos.

A manera de ejemplo presentamos algunos de los planteamientos que aparecen en la revista *Estrategia*, de la cual fue fundador y partícipe central, y en su libro *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos* (1996).

En la revista N° 22, de julio-agosto de 1978, señala AAM los cambios tan profundos que se dan en la estructura de la fuerza de trabajo y en el conjunto de las clases, fruto de una primera fase del Capitalismo Monopolista de Estado, por el que ha transitado nuestro país a partir de los años 50s, y de su repercusión en el plano político.

Aprueba un crecimiento enorme de los asalariados dentro de la Población Económicamente Activa, que pasó de un 46% en 1950, a cerca de tres cuartas partes de la misma; trabajadores que para su subsistencia dependen total o principalmente de la venta de su fuerza de trabajo por un salario. En una proporción creciente son trabajadores explotados por el capital monopolista privado y estatal nacional y extranjero. Se trata, pues, de un fuerte proceso de proletarización. (p. 50)

Una parte enorme son *semiproletarios*, principalmente *pequeños campesinos ejidatarios y parvifundistas, artesanos, comerciantes y otros trabajadores dueños de algunos medios de producción* (p. 50). Una proporción cada vez mayor pertenecen al *ejército de reserva, a los trabajadores desocupados y subocupados, muchos de ellos semiproletarios... en porcentajes muy superiores a los de los países desarrollados* (p.

51). *La mayoría del proletariado mexicano está formada por trabajadores asalariados no obreros: oficinistas, dependientes de comercios, técnicos, domésticos, miembros de las fuerzas represivas, profesores, etc... que no crean la plusvalía sino la realizan en el comercio y los servicios privados y estatales* (p. 51).

El hecho más trascendente es el crecimiento de un vasto segmento proletario obrero de más de 4 millones, que representaban alrededor de un tercio del proletariado total. Una clase obrera tres veces más grande que en 1950.

Dichos trabajadores son *"la parte más homogénea, concentrada y organizada, menos desigual que las demás capas del proletariado... en la cual, junto con numerosos técnicos y otros trabajadores en actividades productoras de bienes y servicios, descansa el 90% o quizá más de la producción nacional* (p. 51).

En relación con el proceso de proletarización, AAM estima que

...no se acaba de comprender cabalmente el papel del capital monopolista privado y estatal nacional y extranjero en la formación de una clase obrera y un proletariado no obrero, en las actividades productivas y en el comercio y los servicios improductivos, que aquél concentra, homogeniza, disciplina y organiza cada vez más y a un ritmo más rápido que las capas de trabajadores asalariados sometidos al capital no monopolista (p. 55).

Estos cambios tienen consecuencias políticas de primera magnitud.

El capital monopolista empuja en México hacia la creciente concentración y centralización de los trabajadores que

directamente explota... Asimismo impone un proceso de trabajo y niveles de salarios que progresivamente tienden a acercar las condiciones laborales. Esto facilita la creación de una conciencia sobre el origen de los problemas comunes y del impulso a formas de acción nuevas (p. 53).

Por otra parte las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores que el capital monopolista privado y estatal explota, tienden a alejarse de los de la mayoría de asalariados que explota el capital no monopolista y todavía más de los desempleados y semiproletarios y de los no asalariados pequeñoburgueses en las más ínfimas posiciones. Los primeros tienen una relativa mayor estabilidad de empleo y salarios, prestaciones y condiciones de vida más altas, sobre la base de su más elevada productividad y plusvalía creada por su trabajo. En tanto las posibilidades de empleo o ingreso para las capas mayoritarias del proletariado que se encuentran fuera de la órbita directa del capital monopolista decrecen. Es un escollo para el logro de una firme cohesión clasista la enorme dispersión de los trabajadores sometidos al pequeño y mediano capital. (ps. 53 y 54).

Al considerar las fuerzas propulsoras del cambio, toca junto con otras, el caso del proletariado. Señala que no es posible pasarlo por alto. El proceso de proletarización (en la industria, en el campo, en el comercio y en los servicios) se ha intensificado a un grado que en ese momento se podría considerar que más de un 70% de la PEA está compuesta por trabajadores, que vivían exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. y con su esfuerzo generarían el 90% y más de la riqueza social. (p.62).

Por encima de otros escollos, está el sometimiento de los sindicatos y las mayorías proletarias y no proletarias a los aparatos estatales de control político, su despolitización, y de manera sobresaliente la fuerza de una ideología pequeñoburguesa que persiste, se



transforma y se reproduce, no solo en las capas sociales intermedias, sino también en las filas del viejo y del nuevo proletariado no obrero e incluso del obrero (p. 54).

Por su peso número y su participación económica el proletariado (en sentido amplio) emerge como una fuerza social de la mayor importancia, y a éste habría que añadir su creciente irrupción en la lucha de clases (p. 63).

AAM se refería a las movilizaciones, recientes en ese entonces, de los electricistas (recuérdese la Tendencia Democrática de los Electricistas), los ferrocarrileros, los trabajadores de la siderurgia en Altos Hornos de México, los telefonistas, los mineros de La Caridad, Sonora etc. que significaban enfrentamientos importantes con el capital monopolista.

Hay sectores de la izquierda que consideran que en el capitalismo "moderno", "posindustrial" o "tecnocrático", las capas medias de la población se han fortalecido y el proletariado por tanto ha perdido importancia como factor de cambio. (p. 64).

Las "capas medias" de la población o sea todos aquellos trabajadores "independientes" que encuentran ocupación eventual o permanente dentro de las distintas ramas de la producción y los servicios en condiciones más libres o flexibles que las

del proletariado son sectores sociales transitorios y crecientemente declinantes. El proceso de proletarización y el desempleo también los ha afectado. Actualmente representan quizá menos del 20% de la PEA, aunque de ellos alrededor de medio millón, por la permanencia de su empleo en el sector público o el privado, son ya definitivamente asalariados. Aquí los niveles de organización son escasos.

De hecho en las capas medias se resiente con fuerza el embate de la crisis y su descontento ante su pauperización, la antidemocracia del sistema y la incrementada dependencia del imperialismo permitiría ganarlas a la lucha () si se logra hacerles romper con la ideología burguesa y pequeño burguesa y adoptar la del proletariado (p. 65).

Respecto del sector campesino, "el desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado y la crisis han alterado profundamente la estructura social en el campo y hoy en día grandes masas de campesinos pequeño productores, ejidatarios y aparceros se convierten en trabajadores asalariados eventuales o jornaleros, y en una menor medida en obreros agrícolas". De los 6.5 a 7 millones de personas ocupadas en la agricultura en ese momento, el 60% son proletarios y semiproletarios rurales, que "inde-

pendientemente de poseer o no algún pedazo de tierra, derivan sus ingresos fundamentales de la venta de su fuerza de trabajo." (p. 64).

La importancia que da AAM al conjunto de los trabajadores, al proletariado en sentido amplio, y como parte de este a los obreros industriales, y al resto de los trabajadores que venden su fuerza de trabajo, lejos de una visión obrerista o ideológica, no deja de señalar el proceso de proletarianización en los distintos ámbitos de la economía: los obreros como una minoría; los trabajadores en el ámbito del comercio y los servicios, y los empleados gubernamentales, la mayoría; y al conjunto del proletariado como una fuerza social de la mayor importancia.

El proceso de transformación profunda de las relaciones sociales hace del proletariado una fuerza social de la mayor importancia en el terreno del cambio. La labor sistemática, a menudo modesta y callada de organización, proselitismo y propaganda principalmente entre los trabajadores es, sin menoscabo de otras tareas, insustituible. AAM habla en sus escritos de distintos sectores de la sociedad afectados y empobrecidos, y de la importancia de sus luchas. El que se señale la importancia de esta labor entre los trabajadores no es de ninguna manera en detrimento del trabajo con otros sectores, estratos, minorías y tipos de trabajo en torno a la democracia y los derechos del pueblo. La gran dificultad para llevar a cabo la labor de conciencia y organización entre los trabajadores organizados, debido al control férreo que de ellos se tiene, debido precisamente a su importancia, hace que muchas de las organizaciones políticas y de la sociedad civil trabajen en otros terrenos y se vean excluidas del laboral. El trabajo que se desarrolla en los distintos ámbitos es de gran importancia. Esto no quiere decir que se deba de menospreciar el que se pueda llevar a cabo entre los trabajadores. Por el contrario es un terreno hasta cier-

to punto vedado; pero promisorio y de gran importancia, que con la acentuación de la crisis y la respuesta del capital monopolista para contrarrestar la caída de su tasa de ganancia, ha provocado una gran descenso en la calidad de vida de las familias trabajadoras de México, y en consecuencia un potencial de conciencia y organización, que ya se ve expresado en diversos ámbitos.

En la *revista_72*, de noviembre diciembre de 1986, AAM trata, en el marco de la desigualdad de nuestro país, el asunto de los ingresos que perciben los trabajadores. Después de 5 años de gobierno de Miguel de la Madrid, observa un acentuamiento de la desigualdad como nunca antes en tan corto plazo. Se trata del primer sexenio en el que se impone abiertamente la política conservadora denominada "neoliberalismo".

En medio de la crisis tan severa de ese momento señalaba, en el polo inferior, el ingreso de las mayorías, en particular el de los trabajadores. En primer lugar los desocupados, cuya desocupación no es accidental, calculados en ese entonces entre 2.8 y 3.5 millones de personas. Estos, que forman la reserva de la fuerza de trabajo, no reciben un centavo, salvo lo que pueden conseguir irregularmente aquí y allá.

En la escala salarial, el siguiente escalón lo ocupan entre el 40% y el 50% de los asalariados, con retribuciones inferiores al salario mínimo. Este último no había caído aún en los niveles actuales en los que está, muy lejos del constitucional, que teóricamente debiera cubrir las necesidades básicas de alimentación, salud, educación, ropa, calzado, aseo, vivienda, transporte, cultura y recreación. Se trataba entonces de un salario que recién había dejado de cubrir los requerimientos constitucionales; abajo del cual estaban ese 40 o 50% de los trabajadores.

La política promovida por De la Madrid mostraba ya de manera descarnada sus resultados. Alonso Aguilar denunciaba que se trataba de un nivel de miseria que afectaba mínimo a 8 millones de trabajadores con ingresos inferiores al mínimo, y a 7 millones más con salario mínimo. Eran pocos en ese entonces los obreros que recibían un salario mínimo y medio. La política económica no pretendía que progresara el grueso de los trabajadores, sino que estos pudieran regresar a trabajar al siguiente día.

Volteando la mirada al Campo, la situación era peor. Alonso Aguilar señalaba que, en las zonas rurales más atrasadas, los jornaleros recibían un salario irrisorio, equivalente a 40 ó 50 dólares mensuales. Incluso en las ciudades, las trabajadoras domésticas recibían salarios bajísimos por largas jornadas, así como niños y adolescentes que ganaban como aprendices sueldos virtuales o sólo propinas, pero no un salario propiamente dicho. La desigualdad, y en consecuencia la pobreza, estaba presente en la gran mayoría de la población.

También formaban parte de sus señalamientos las capas medias. Mientras entre los obreros y otros trabajadores los diferenciales salariales no eran muy grandes, en las capas medias iban, desde un salario mínimo, hasta seis veces el mismo. En sus extremos muchos ni siquiera ganaban el mínimo, y había quienes recibían hasta 10 y 12 veces ese salario. El grueso de los empleados de comercio ganaba entre uno y dos salarios mínimos, lo mismo que los empleados de otras actividades, privadas y del gobierno, así como los maestros de primaria y secundaria.

En contraste con la gran mayoría de los trabajadores, existía una minoría con niveles de sueldo muy elevados, en los altos niveles gubernamentales y principalmente en las empresas privadas, que llegaban a tener hasta 40 y 50 veces el mínimo, casi exclusivamente como parte de la

burguesía. La inequidad que se observa entre quienes reciben sueldos y salarios para Alonso Aguilar es una expresión más de que México sigue siendo el país de la desigualdad, y éste un signo de injusticia.

En su libro *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*, de 1996, AAM señala los cambios tan fuertes que ha provocado la política neoliberal de las dos décadas anteriores en los terrenos económico, político y social; en el plano internacional y a nivel nacional. La reestructuración capitalista, aunada a la profunda crisis, ha incidido en la fuerza de trabajo y en los demás sectores populares, y en consecuencia en las fuerzas propuloras del cambio.

Sobre las fuerzas participantes en el cambio, AAM señala:

...algunos piensan que los principales protagonistas serán la clase obrera y los trabajadores más concientes y mejor organizados; otros asignan probablemente tal tarea a los grupos más radicales -por ejemplo al EZLN-, otros más consideran que el proceso de cambio es principalmente responsabilidad de quienes militan en las organizaciones de izquierda o en general, de los partidos políticos, y acaso no falten quienes crean que más bien pueden ser lo jóvenes, los estudiantes, maestros, profesionistas, y otros --hombres y mujeres- principalmente en las capas medias urbanas, y los nuevos movimientos populares o ciudadanos vinculados a organismos no gubernamentales, los llamados a jugar esta vez el papel más importante (p. 311-2).

La posición de AAM, resultado de un planteamiento de carácter estratégico y del análisis del momento político de México, nos dice:

...el cambio no es un proceso que corresponda realizar a una clase social determinada y menos a sólo ciertos segmentos de ella, sino al pueblo en su conjunto, esto es a una suma de fuerzas heterogéneas y contradictorias que constituyen la mayoría, y a las que es necesario aunque muy difícil cohesionar y unir (p. 312).

En *Globalización y capitalismo* (2002) AAM reitera que la lucha por cambios de fondo no es estrecha ni sólo interesa a personas o grupos muy pequeños. En ella caben millones de personas, desde obreros, campesinos



y otros pequeños productores, maestros, profesionistas, técnicos e intelectuales, empleados públicos y privados e incluso funcionarios y empresarios que crean que las cosas pueden y deben ser mejores, y estén dispuestos a hacer algo para lograrlo. (p. 431).

Regresando al libro *Nuevas realidades...*, para ese momento (1996) se había dado una transformación de la fuerza de trabajo, fruto de la reestructuración económica de la política neoliberal, y de la profunda crisis que padecía nuestro país durante el sexenio de Ernesto Zedillo. En esta nueva situación ¿cuál es el papel de los trabajadores en la lucha por transformar nuestro país?

En referencia a los trabajadores mexicanos afirma que su fuerza "es

minada por el persistente desempleo, por la reducción del nivel de ocupación de quienes están organizados sindicalmente, por la subcontratación y la tendencia a obtener fuera lo que antes se producía internamente, por el incremento de trabajos eventuales y a tiempo parcial, y el empeño con que los empresarios buscan lo más barato, empezando con la mano de obra, en una carrera hacia abajo" (p. 281).

En relación a los obreros señala que éstos "son hoy menos y los salarios reales de la mayoría inferiores a los de hace unos años. Muchos no están sindicalizados o estándolo carecen de independencia para ser ellos quienes decidan lo que sus organizaciones deban hacer. Numerosos obreros han dejado de serlo y se ganan la vida como pueden en la economía informal." (p. 312-3).

A pesar de ello,

El movimiento obrero en su conjunto debe renovarse y convertirse

en un movimiento social amplio que se ocupe de todos los problemas que afectan a los trabajadores (283) ... aun estando limitados por el deterioro salarial y la reducción o cancelación de prestaciones por el corporativismo y el control del gobierno o de las empresas, una significativa porción de los obreros participará en la lucha por un cambio que mejore sus condiciones, y aquellos con mayor educación y conciencia lo harán, además, por otros objetivos. (p. 312-3). Quien a partir de esquemas simplistas hubiese intentado a responde a problemas tan complejos como el de la dinámica del cambio social, casi seguramente no habría pensado que, desde la selva chiapaneca un movimiento fundamentalmente indígena, cansado de no tener respuesta a sus más legítimos reclamos, recurriría a las armas para hacerse oír, y conmoviera con su

llamado, a la nación entera. Dadas las penosas condiciones de la población indígena, y la miseria que aqueja a gran parte de los campesinos y trabajadores rurales, el campo y quienes en él trabajan están y estarán presentes en el proceso de transformación social (p. 312).

Dado el rápido proceso de urbanización y la creciente significación del comercio y los servicios, AAM señala a las capas medias como muy importantes. A los "empleados y funcionarios públicos y privados de nivel medio, profesionistas y técnicos, estudiantes, maestros, intelectuales y artistas, profesores e investigadores, y desde pequeños hasta medianos productores y empresarios, con una presencia cada vez mayor de la mujer. En su seno hay muchas personas conservadoras, pero también segmentos muy amplios inconformes que simpatizan con un cambio." (p. 313)

Incluso en estratos de mayores ingresos, entre grandes empresarios y altos funcionarios, hay quienes no están de acuerdo con la situación actual y que preferirían reorientar el desarrollo en respuesta a intereses nacionales. (p. 313-4).

O sea que en realidad el potencial del cambio es muy amplio y sólo excluye a quienes de una u otra forma se oponen a él (p. 214).

En cuanto a las formas de organización de las fuerzas que promueven el cambio social, AAM señala la importante diversidad de las mismas:

Si las fuerzas susceptibles de participar en el proceso de cambio son, como ya se dijo, muy amplias y plurales, las formas de organización deben, incluso en mayor medida, ser múltiples también (p. 317). Lo cierto es que las múltiples organizaciones ya existentes constituyen el marco digamos institucional en el que se mueve el proceso de cambio. Y entre ellas hay desde acciones espontáneas casi siempre temporales, con objetivos muy concretos y bajos niveles de organización, hasta partidos y otras de carácter permanente, mucho más complejas y que funcionan, al menos formalmente sobre

bases más estrictas. Y, desde luego continuamente surgen nuevas formas de organización que comprueban que caben aquí las más diversas iniciativas (p. 317-8).

Resalta la importancia que cobró en los últimos años el llamado movimiento social, popular o ciudadano, y la multiplicación de las organizaciones no gubernamentales, que defienden una serie de libertades y derechos en diversos campos, y tienen el interés de que las cosas cambien. Dichas organizaciones se mueven en marcos más amplios que los tradicionales, admiten a personas con diferentes ocupaciones y maneras de pensar, hay mayor tolerancia ante las opiniones discrepantes, se interesan más por ciertos problemas sociales, económicos o culturales, que por los propiamente políticos. Las formas de funcionamiento son más flexibles, y la participación en ellas se aparta grandemente de los tipos de militancia, con frecuencia muy rígidos, característicos de algunos viejos partidos y otras organizaciones. (p. 318).

Dentro de la diversidad de nuevas organizaciones, menciona algunas existentes en ese entonces, como la Fundación para la Democracia bajo la dirección de Cuauhtémoc Cárdenas, y la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), que según el subcomandante Marcos es "una iniciativa de ejercicio por la democracia y una nueva propuesta de lucha contra el sistema de partido de Estado a través de vías legales y pacíficas" (*La Jornada*, 10 de enero de 1996, p.13).

"(...) si bien las formas de organización pueden ser muy diversas, lo que sin duda es condición del éxito en el proceso de cambio es que la gente se organice, que supere la dispersión y cuente no sólo con la razón sino con medios que le permitan hacerla valer en el plano electoral, político y social, y en la vida toda de la república." (p. 320)

...es una lucha de nuevo tipo que si bien no excluye a los partidos ni a otras organizaciones, desborda los marcos tradicionales en que hasta aquí se han

movido, así como los métodos y prácticas que las han caracterizado. Los múltiples esfuerzos de diversa naturaleza que es necesario desplegar para conseguir el cambio a que se aspira deben expresarse en formas, estilos y lenguajes nuevos, frescos y convincentes; la lucha debe ser en verdad amplia, plural, generosa y ajena a todo sectarismo, y una en la que no sólo las fuerzas organizadas sino la gente común y corriente, el ciudadano en gran parte no organizado adquiera conciencia de su nuevo papel, de su responsabilidad, de sus deberes y derechos, y al decidirse a actuar, empiece a hacer su historia y tome en sus manos su propio destino (p. 322).

Sobre el problema de la articulación entre las distintas fuerzas y agrupaciones, que corren el riesgo de incidir solamente en un ámbito local y sectorial, y de no influir en el combate a los problemas de carácter regional o nacional, AAM invita a "actuar de inmediato en los planos más amplios a partir de esfuerzos realmente plurales que contribuiría a modificar la correlación de fuerzas a favor de los partidarios del cambio" (p. 311).

Si bien ciertos avances pueden lograrse de inmediato, otros requerirán mayores esfuerzos. Supone con frecuencia alterar una determinada correlación de fuerzas y crear una nueva situación que haga posible el cambio. (Este) sólo es posible a consecuencia de una lucha victoriosa en la que las fuerzas que lo promueven se imponen primero ideológicamente y después desde el poder, a aquellas que resisten y tratan de impedirlo (p. 315). Con frecuencia se pone especial énfasis en que, en la lucha por el cambio, el llegar al gobierno y al poder por una u otra vía es lo esencial. Pero no se repara en que, antes de ello y como condición para lograrlo, las fuerzas renovadoras tienen que convencer a muchos de la viabilidad, legitimidad y bondad de su proyecto, o en otras palabras, difundir ampliamente su propuesta y conseguir que ésta no sólo se comprenda sino que conquiste prestigio, que incluso se vuelva hegemónica y rechace, desplace y venza a la ideología conservadora de quienes defienden el orden establecido (316-7). ❀

Nuestra América: Realizar Cambios Profundos, Realmente Estructurales

Jesús Hernández Garibay

Los trabajos de Alonso Aguilar Monteverde ofrecen una importante cantidad de temas que sustentan un riguroso análisis de la situación económica, política y social de México; pero al hablar acerca de la realidad de nuestro país, lo hace de toda Nuestra América. Destaca entre ellos el referido al carácter del capitalismo del subdesarrollo que se desenvuelve en la región: un capitalismo sin una base industrial sólida que se enfrenta desde su nacimiento en el último tercio del siglo XIX a la influencia de los monopolios extranjeros, lo que marca la diferencia frente a países altamente desarrollados que sí transitan desde su origen capitalista por un amplio y dinámico proceso industrial y crean las bases institucionales, un Estado fuerte por ejemplo, para su temprana consolidación. La manera en que surge el mercado interno en estas condiciones, insiste siempre Aguilar, es fundamental para comprender las limitaciones en las que se desenvuelve la economía latinoamericana.

AMPLIO ABANICO DE EJES TEMÁTICOS

Incansable luchador, universitario distinguido y formador de muchos economistas, la vasta obra de Aguilar abarca un abanico de ejes temáticos que recorren el contexto de la historia económica, social y política de nuestra región desde la economía política, los problemas de la dependencia, las crisis y sus consecuencias históricas, y desde luego los problemas del subdesarrollo; aspectos que utiliza como categorías desde cuyo ángulo nos podemos asomar ahora a la realidad de nuestros países a lo largo de las décadas.

El estudio del imperialismo fue considerado por Aguilar como un eje fundamental de su obra, en el afán de comprender las limitaciones históricas que determinaron el subdesarrollo económico y social del conjunto de nuestros países; lo que siempre hizo considerando tanto la importancia de su vigencia en el mercado interno, como en su interrelación con los otras economías, aunque siempre siguiendo de manera acertada

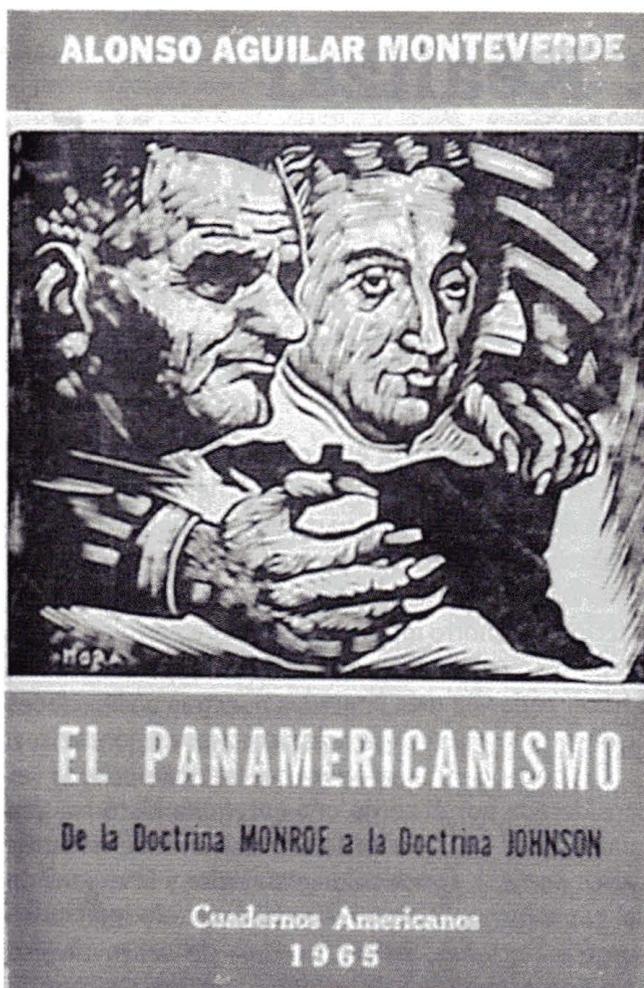
el análisis leninista. Por esta condición histórica, como bien lo entendía, es que Nuestra América fue muchas veces despojada de gran parte del excedente que pese a todas sus limitaciones y contradicciones, fue capaz de generar en el transcurso de los años. La constante extracción del ahorro interno que hubiera permitido a estos países avanzar, fue precisamente lo que contribuyó a hacer cada vez más limitadas nuestras posibilidades de desarrollo a la vez que más ricas a las naciones ricas.

La dependencia económica latinoamericana es considerada por él como una categoría histórica que influye en el proceso de la acumulación de nuestros países desde la época colonial anterior a la expansión del capitalismo. El desarrollo del mercado interno en nuestras naciones, insiste, no deja de desenvolverse de manera limitada y determinado no por sus propias fuerzas internas sino sobre todo por la dinámica del mercado mundial. Esta problemática, que sigue presente en las condiciones actuales, determina así los límites de nuestro desarrollo.

LA HISTORIA PANAMERICANA

Pero no solamente habla Alonso Aguilar acerca de las condiciones materiales de nuestra región, sino a la vez de los principalísimos hechos de su particular historia, como la de ser parte de un continente en el que pervive la principal potencia del mundo. En su obra *El panamericanismo*, publicada por primera vez en Cuadernos Americanos, Buenos Aires, en 1965 y ahora considerada una obra clásica en muchos lugares de Nuestra América, Aguilar ofrece una detallada revisión de los principales hechos que conforman el peculiar Sistema Interamericano que determina desde entonces bajo la férula de Estados Unidos, el comportamiento político de nuestra región.

En dicha obra, advierte que, tal y como se preveía durante las primeras décadas del siglo XX que fueron un periodo de rápida expansión estadounidense ya no territorial sino económica y financiera, donde al am-



paro de gobiernos débiles y conservadores crecieron y ampliaron su rango de acción grandes monopolios, mediante negocios fáciles, la mayor explotación del trabajo y la corrupción a cuya sombra proliferaron las mafias y el gansterismo provocan polarización y crecientes tensiones sociales. En el entorno, las relaciones con Estados Unidos se estrechan en los años inmediatos anteriores a la crisis de 1929, mientras la influencia masiva del capital sobre todo norteamericano es inevitable, volviendo a las economías más dependientes y subdesarrolladas.

Plantea, a la vez, como en el periodo de la guerra fría es cuando Estados Unidos se consolida como potencia mundial y busca inocular a Latinoamérica del "peligro soviético"; y como durante este tiempo la retórica norteamericana del buen vecino junto a su postura frente al "comunismo internacional", aparece en la IX Conferencia de Estados Americanos de Bogotá en 1948, de donde surge la Organización de Estados Americanos (OEA), con su antecedente inmediato, la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continental, llevada a cabo en Río

de Janeiro en 1947, donde se acuerda el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en el que se especifica: "un ataque armado (contra) cualquier Estado Americano será condenado como un ataque contra todos los Estados Americanos..."

UN CAPITALISMO INESTABLE Y SIN IMPULSO PROPIO

Pero a la vez, Alonso Aguilar habla también en dicha obra acerca de los mismos importantes temas de los que con posterioridad hablaría insistentemente: "El mercado en Latinoamérica no surge de manera súbita y como consecuencia de un mero reflejo de la expansión capitalista, sino de acuerdo con leyes y en un marco histórico concreto donde Europa y los EUA ejercen una importante influencia en su configuración. Por esas condiciones se desenvuelve desde el último tercio del siglo XIX como un capitalismo subdesarrollado, dependiente de otros países industrializados y dominado por el monopolio que para esos momentos comienza a ser un rasgo principal en las relaciones capitalistas...", acotando de manera precisa que es justamente en esa época en que el capitalismo latinoamericano se inicia, "cuando a nivel mundial el sistema comienza a transitar a la fase monopolista de su desarrollo; por esta razón el de la región nace como un capitalismo inestable, sin impulso propio y subordinado a otros países..."

Durante un tiempo, agrega, Latinoamérica no deja de ser una zona productora y exportadora de materias primas, pero logra avances que modifican su estructura económica, beneficios que se concentran sin embargo, en pequeños grupos de nacionales y extranjeros privilegiados. Importantes cambios en las relaciones económicas se logran a consecuencia luego de las políticas desarrollistas aplicadas durante la etapa monopolista de Estado. Entre 1950 y 1980, concluye, se consolida en la región la formación social, es decir, el capital se convierte definitivamente en la relación dominante en América Latina y el Caribe, lo que significa que el peso dominante es el del capital monopolista entrelazado de diversas maneras con el capital público y privado, nacional y extranjero, pero todavía predominantemente estadounidense.

En el mes de septiembre de 1981 se celebró en La Habana, bajo los auspicios de la Casa de las Américas, el Primer Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos y Caribeños por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, en el que participaron cerca de 300 personas y se presentaron más de cincuenta ponencias, algunas de las cuales se recogen en el libro *Nuestra América en lucha por su verdadera independencia*,

publicado por la Editorial Nuestro Tiempo ese mismo año. Ahí escribe Aguilar Monteverde:

... si comprendemos que la batalla contra el imperialismo no tiene un alcance meramente nacional sino internacional e internacionalista que reclama la acción conjunta de los pueblos; si nos decidimos a luchar resueltamente hasta la victoria, y si por encima de nuestras discrepancias... somos capaces de unirnos, de cerrar filas ante el enemigo común y de convertir lo mejor de nuestra energía en acción, estamos seguros de que lograremos vencer...

UNA ARDUA LABOR LATINOAMERICANISTA

Alonso Aguilar fue también siempre fiel al ideal martiano de la América nuestra. Luego de intensas pláticas tenidas con Guillermo Toriello, excanciller del gobierno guatemalteco de Arbens, en noviembre de 1994 contribuye a la creación de un nuevo esfuerzo continental en favor de nuestra independencia, al crear reunidos en La Habana un grupo de personalidades y representantes de organizaciones de Argentina, Cuba, Guatemala, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela; una nueva Organización No Gubernamental que deciden llamar Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA).

Entre los principios y propósitos que se establecieron ahí estaba la unidad e integración de los pueblos y naciones de Nuestra América... En momentos en que en el mundo se trataba de imponer un nuevo orden internacional todavía más injusto que el que prevaleció antes del fin de la guerra fría, AUNA nace, como se indica en sus documentos básicos, con el objetivo de propugnar la unidad, pero no la que pretendía William Clinton, "de Alaska a la Patagonia", sino la que subrayaba Martí: "del Bravo a la Patagonia"; esto es, la integración de Latinoamérica y El Caribe. O como decía el primer llamado a su creación: "para afianzar y fortalecer los lazos históricos de nuestras identidades, sus tradiciones, sus culturas ancestrales y el derecho inalienable a realizar su destino sin injerencias externas..."

Un año después, en 1995, Alonso Aguilar promueve activamente y encabeza la versión mexicana de este esfuerzo, que con el nombre de "AUNA México" subsistiría a lo largo de casi 20 años. El llamado que nuestro compañero asume, se destaca en las siguientes palabras dichas por él en México, en enero de 2004:

Las nuevas fuerzas sociales y políticas latinoamericanas en acción son muy amplias y heterogéneas y sus acuerdos, en general, iniciales e insuficientes. Pero ésta es también una fase inicial de un complejo y largo proceso, en el que la correlación de fuerzas puede y debe ser cada vez mejor en adelante. En otras palabras, el que algunos se opongan

hoy a la globalización y otros a las políticas neoliberales, al intervencionismo de Estados Unidos en los asuntos internos de otros países, a la violación de ciertos derechos individuales y colectivos, o al imperialismo, y el que las formas de organización que se eligen sean muy diversas, al mismo tiempo que muestra amplitud, diversidad y riqueza, deja ver que sólo es un punto de partida, desde el cual será preciso –y por fortuna posible– avanzar...

La tarea inicial de Aguilar consistió en interesar a un centenar de personas a que participaran como miembros de la Asociación. Poco después pudo convencer a otras cien personas para tomar parte en las tareas de AUNA México. A lo largo de los casi 10 años en los que presidió la Asociación, Alonso Aguilar promovió la realización de 20 seminarios, coloquios y otros encuentros; se editaron 50 números de revistas y boletines con más de 120 artículos y reflexiones sobre los problemas y la necesidad de integración los pueblos de Nuestra América; se imprimieron folletos y trípticos para difundir los propósitos de AUNA México y un pequeño cuaderno sobre el pensamiento de José Martí. Se editaron además ocho libros, cuyos títulos revelan las preocupaciones centrales de los miembros de AUNA México, como podrá corroborarse enseguida: *México y América Latina, Crisis – Globalización – Alternativas*, 1998; *Problemas de Nuestra América*, 1998; *Integración de América Latina y el Caribe*, 2000; *Papel del empresario mexicano en la integración regional*, 2000; *Los trabajadores y la integración de América Latina y el Caribe*, 2001; *La juventud en la lucha por la unidad de América Latina y el Caribe*, 2002; *Impulsemos la integración y la unidad de nuestros pueblos*, 2002; y *La mujer en la lucha por la Unidad de Nuestra América*, 2003.

Aguilar participó además activamente y promovió la asistencia de otros miembros de AUNA México en reuniones y encuentros celebrados en países de Centroamérica, Cuba, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. Organizó, asimismo, varias reuniones para tener un mejor conocimiento de las actividades de otras instituciones nacionales interesadas en luchar a favor de la integración latinoamericana y dar a conocer los trabajos de AUNA. Las tareas de difusión comprendieron, además, la realización de 40 conferencias en la Ciudad de México y ciudades de provincia enfocadas a discutir los problemas nacionales y de otros países de Nuestra América y a destacar la importancia de favorecer la unidad e integración de nuestros pueblos sobre todo en la etapa actual caracterizada por violentos e importantes cambios.

A propósito de los cambios manifiestos en México, que redefinen la política exterior del país y abren un



José Martí

flanco más de ataque a la hermana República de Cuba, en un artículo denominado "Sobre la Democracia y la Independencia", dado a conocer en una de las tantas publicaciones logradas por AUNA México, Aguilar plantea:

Numerosas personas creen que en las condiciones actuales es inconducente la lucha por nuestra independencia. No estamos de acuerdo, y pese a no pocas dificultades y obstáculos, pensamos que si un pueblo se organiza, lucha resueltamente y forja una estrategia adecuada, puede lograr ejercer su soberanía y el derecho de autodeterminación. En América Latina, en particular, una genuina integración regional, un desarrollo independiente y la plena emancipación nacional son la condición para alcanzar esas metas fundamentales. La Cuba revolucionaria es un ejemplo de ello, y no obstante que los poderosos Estados Unidos han echado mano de todo lo que han podido para restablecer su dominación de la Isla, hasta ahora han fracasado, y Cuba sigue siendo independiente. Lo que no creemos es que el definitivo abandono de México de una vieja y prestigiada política exterior, cuya última y desafortunada medida de hecho rompe las relaciones diplomáticas con Cuba, refuerce nuestra soberanía. Esa lamentable y antinacional política, se aparta de la Constitución, —artículo 89— atenta contra la unidad de nuestra América, implica un grave y peligroso retroceso y significará una cada vez mayor dependencia de la potencia del Norte... (Unidad Regional. Imágenes de Nuestra América N° 17, mayo-agosto de 2004).

POR LA INTEGRACIÓN Y SOBERANÍA DE NUESTRA AMÉRICA

Durante la existencia de AUNA México, esta asociación divulgó varias *Declaraciones* que hizo llegar a

eventos multinacionales como las Cumbres Iberoamericanas. Estos documentos contienen en esencia, el pensamiento vivo de Aguilar. La importancia de dichos textos, a nuestro juicio, no son sin embargo solamente los conceptos expresados, sino la viabilidad de que alrededor de ellos se haya logrado por nueva ocasión un amplio consenso de parte de muy diversos firmantes. En octubre de 1997 envió un Mensaje a la VII Cumbre Iberoamericana, en la que plantea:

Tanto se habla en nuestros días de la democracia como de la integración, pero es todavía muy poco lo que hemos hecho, en cada país y en el conjunto de la región, para lograr ambas. El siglo XXI, que está por abrirse, plantea retos ineludibles y a la vez posibilidades de avance. Los hechos dirán si seguimos dispersos y débiles o si, pese a múltiples dificultades somos capaces de que la integración, el desarrollo económico pleno, la unidad y la cooperación internacional nos permitan alcanzar esos valores éticos de la democracia para vivir mejor, y a Nuestra América hacer un mayor aporte al progreso de la humanidad toda. De nuestros pueblos, o sea de nosotros mismos y de lo que hagamos, depende en gran parte la respuesta...

En abril de 1998 la asociación volvió a enviar otro mensaje, esta vez a la II Cumbre de las Américas, firmado por cerca de cien ciudadanos mexicanos. En el mismo también se destaca la visión que acerca de la realidad de Nuestra América, mantenía Aguilar: "El internacionalizado mundo de nuestros días no es ya en muchos aspectos el de antes. Nos enfrentamos a nuevas situaciones que reclaman hacer las cosas de nuevas y mejores maneras. Y aunque tropezamos con obstáculos no fáciles de rebasar, con una profunda inestabilidad y riesgos que no pueden menospreciarse, si superamos el aislamiento y la dispersión, conjugamos esfuerzos y nos unimos frente a problemas comunes que a todos nos afectan, nuestra América saldrá adelante y podrá convertir su actual debilidad en una nueva fuerza en ascenso que le permita hacerse presente y aun jugar un importante papel en la comunidad internacional..."

De nueva cuenta, en agosto de 2000 se divulga una Declaración denominada "La Integración Regional Latinoamericana y Caribeña, Condición de Nuestro Desarrollo", que indica:

Tenemos que crear una conciencia latinoamericana y latinoamericanista; que conocernos mejor unos a otros, que enriquecer la información sobre Latinoamérica y el Caribe,

rescatar y enaltecer nuestros valores y demostrar que no es cierto que integrarnos sea una ilusión y que lo único viable sea la subordinación a lo extranjero. La unidad, desde luego, y sobre todo la unidad en la diversidad no es fácil. Requiere entender que las discrepancias no se superan en discusiones verbales interminables sino en nuevas y amplias formas de acción conjunta, en las que todos puedan expresar libremente lo que piensan y sean oídos con respeto, y en las que se compruebe que, pese a posibles divergencias, se puede actuar conjuntamente tras objetivos fundamentales en los que en principio se esté de acuerdo. La integración regional nos permitirá hacer juntos lo que en el mundo de nuestros días no puede ya hacerse en forma aislada. Nos permitirá unirnos, sumar fuerzas, superar la dispersión y la debilidad, y lograr una inserción en la comunidad internacional mejor que la actual...

Y una Declaración más es la denominada: "El Papel de la Educación y la Cultura en el Proceso de Integración de América Latina y el Caribe", de noviembre del mismo año, donde se plantea que "la integración cultural de América Latina y el Caribe en este momento histórico es una tarea impostergable, porque de ella depende el fortalecimiento de nuestra identidad y aun la sobrevivencia de nuestras naciones como entidades autónomas y soberanas. Pero, entiéndase bien. Si dejamos que las cosas sigan como van, la inercia y la rutina impedirán, a menudo, que se avance. En cambio, si se despliega un esfuerzo conjunto, a partir de la convicción de que pese a las dificultades y obstáculos, podemos defender nuestros más legítimos intereses y hacer todo mejor, el siglo que ahora se abre puede ser el que permita a la comunidad latinoamericana y caribeña, organizarse, unirse y hacerse oír y respetar..."

En otras obras publicadas por la asociación incluye Aguilar su apreciación personal. Es el caso del libro *Crisis-globalización-alternativas*, publicado en 1995, en el que escribe lo siguiente:

La integración regional es hoy fundamental en una nueva estrategia de desarrollo. Europa Occidental lo ha demostrado desde la terminación de la segunda guerra, y la Unión Europea entraña ya una gran transformación; los países ex socialistas, con la entonces Unión Soviética a la cabeza hicieron también esfuerzos y lograron avances en tal sentido, y la Iniciativa para las Américas lanzada por Bush, y de la que el TLC es un primer paso, comprueban que la integración regional, de un tipo u otro, está al orden del día en nuestro tiempo... La integración regional supone articular esfuerzos y trabajar conjuntamente en diversos campos, lo que hoy es especialmente importante dada la dimensión internacional y aun global de complejos problemas que ningún país y menos subdesarrollado, puede atacar exitosamente y menos resolver por sí solo...

Y en el libro intitulado *Impulsemos la integración y la unidad de nuestros pueblos*, editado en 2002, después de ahondar en el análisis de varias alternativas para avanzar en la integración de nuestro pueblos, Aguilar escribe:

Todo ello deja ver con claridad que los principales problemas por resolver son propiamente políticos, y el más importante de ellos es si persistimos en el propósito de ser países soberanos e independientes, o si, ganados por quienes creen que la independencia es ya imposible, aceptamos que otros, y en particular los Estados Unidos decidan nuestro destino... Una genuina integración latinoamericana y caribeña es hoy condición de nuestro desarrollo. Y aunque tal integración es todo menos que fácil, por fortuna tampoco es imposible. Pero a fin de lograr una y otro es preciso llevar adelante la transformación social... Para avanzar será preciso realizar cambios profundos, reformas realmente estructurales, y no los conservadores ajustes palaciegos que el FMI y el Banco Mundial intentan hacer pasar como reformas profundas, y que en realidad son pequeños cambios para que todo siga igual... Y otra cuestión que conviene tener presente desde ahora, es que la integración no se hará de arriba hacia abajo, burocráticamente y sólo por los gobiernos: La gente tiene en ella un papel fundamental, hombres y mujeres, jóvenes y viejos; los ciudadanos todos tienen que comprender que el esfuerzo para unirse es una lucha, y que, como en otros procesos y decisiones importantes, ellos tienen que participar y hacerse oír. Lo que en otras palabras significa que la causa de nuestra unidad se vincula estrechamente no sólo a la lucha por la independencia nacional sino también por la democracia y por asegurar una vida digna para todos...

Alonso Aguilar fue el principal dirigente del Movimiento de Liberación Nacional vigente durante los años sesenta en nuestro país. A propósito de la nueva versión que otro grupo de mexicanos intentan en estos últimos años, es invitado por ellos a su Congreso Constituyente llevado a cabo en la Ciudad de México, los días 13 y 14 de septiembre de 2008. En dicha ocasión, Aguilar envía un saludo que es leído en el primero de esos días, y que a la letra dice:

Los felicito por su decisión de crear un Movimiento de Liberación, necesario no sólo para derrotar al neoliberalismo sino incluso a las políticas desarrollistas liberales. Y en las condiciones actuales la Liberación Nacional debe conjugar con la liberación social y la lucha por el socialismo, así como con la unidad de las fuerzas progresistas no sólo de nuestro país sino de toda Nuestra América. Adelante. Hasta la victoria... ❀

Los Jóvenes Estudiantes: Un Capítulo de la Lucha Revolucionaria

Ana Francisca Palomera

Alonso Aguilar, quien a lo largo de su vida estuvo en estrecho contacto con jóvenes universitarios, mostró una preocupación especial por la juventud, y dedicó a ella parte de su trabajo, en especial a los movimientos universitarios del siglo XX empeñados en luchar, más allá de los aspectos académicos, por lograr cambios hacia una sociedad más justa. Aguilar consideró a los jóvenes como un segmento social con importante potencial para la lucha revolucionaria, lo cual parece confirmarse cuando se expresa ahora de diversas maneras no sólo en nuestro país, sino en América Latina y en países de otros continentes.

Haciéndose eco del "Che Guevara", expresó: "La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar en nuestras manos la bandera", y agregaba:

"En muchos jóvenes, en efecto, está en formación el nuevo tipo de hombre que tanto contribuyó a crear el 'Che', cuya vida es un símbolo magnífico de ese hombre nuevo más completo, más libre, más consciente y generoso, que la lucha revolucionaria está haciendo surgir en todas partes."

Para Aguilar era importante dejar en claro que las luchas estudiantiles no surgen de manera aislada, sino que responden y se desarrollan en un momento histórico determinado, y reciben la influencia de nuevas doctrinas, e incluso de un pensamiento revolucionario.

Así, los movimientos en América Latina de los años veinte y treinta se producen después de la primera

guerra mundial y en cierto sentido como parte de las luchas sociales de la posguerra. "La guerra de 1914-18 hizo aflorar graves contradicciones sociales y abrió paso a nuevas corrientes de ideas... Los recintos académicos de América Latina que vivían... relativamente aislados de las nuevas doctrinas surgidas en otros países... no escaparon a su influencia, y a ellos llegaron el impacto de la revolución rusa y el prestigio de la reforma educativa iniciada por Lunacharsky, etc. y, sobre todo, el fragor de las luchas en que millones de obreros

reclamaban, a ambos lados del Atlántico, condiciones de vida medianamente dignas."

Asimismo, de acuerdo a la situación del momento, las demandas estudiantiles, que generalmente se inician en torno a la academia y la vida universitaria, rebasan ese ámbito; la influencia de los movimientos

desbordan las fronteras nacionales, e incluso llegan a ser similares las demandas de los jóvenes en torno a una reforma universitaria.

Durante la primera mitad del siglo XX destaca la trascendencia de estos movimientos en varios países de América Latina:

El tema de la reforma universitaria no es nuevo en América Latina. Empezó a discutirse y aun dio lugar a profundos cambios en los sistemas de estudios superiores desde la década de 1920, a partir del movimiento renovador... en la Universidad de Córdoba. Cobró impulso poco tiempo después en Perú y Uruguay, y más tarde en Cuba y México, y hacia principios de los años treinta las consignas de autonomía y liber-





tad de cátedra, democracia universitaria, modernización de los métodos de enseñanza y participación de la juventud en la lucha social circulaban ya por todo el continente... A lo largo de la década de los veinte afloró en Latinoamérica la inquietud de millares de jóvenes deseosos de crear una nueva Universidad... Reclamaban nuevos métodos de enseñanza, universidades populares, docencia libre, fin al diletantismo y al retoricismo tradicionales; y como tales demandas se levantaban con frecuencia junto a posiciones avanzadas, inclusive marxistas, la reforma universitaria fue una lucha a la que los defensores del orden de cosas existentes se opusieron con todas las armas a su alcance...

De nuevo, la realidad se impone como detonadora de los movimientos estudiantiles de los sesenta y setenta, y se extiende a nivel internacional: tanto en los países socialistas, como en Grecia e Italia, Japón, Francia, México e inclusive en Norteamérica, donde "los estudiantes se niegan a morir 'gloriosamente' en una guerra (Vietnam) absurda y criminal. El movimiento no sólo exhibe un carácter académico, vuelve a ser una lucha social y política".

Y precisamente —agrega— cuando los teóricos neocapitalistas explican, satisfechos e imperturbables, por qué es innecesario e imposible el cambio revolucionario en la "sociedad opulenta", los jóvenes se hacen portavoces de las masas y exhiben, con la fuerza vibrante de quien ha contenido largamente una emoción, el descontento profundo ante la sociedad de la violencia y la mentira... La gran depresión y el fortalecimiento del nazismo exhibieron la incapacidad del sistema para desenvolverse por vías democráticas y medianamente racionales... El colapso de 29 pondría de relieve la imposibilidad de un desarrollo nacional satisfactorio en el marco de una división internacional

del trabajo que, lejos de tener las virtudes que la teoría clásica del comercio le atribuía, en la práctica sólo implicaba ventajas para las naciones ricas y perjuicios para los países atrasados y pobres. Las universidades no podían quedar al margen de esa problemática, y en sus aulas resonaron las más graves cuestiones de aquellos años: la agresión nazi, la guerra de España, la mutilación de los derechos humanos, la lucha antiimperialista, los avances y tropiezos de los frentes populares, el creciente peligro de guerra y la aspiración de vivir en paz.

Aguilar reconoce en los movimientos estudiantiles de esas décadas la legitimidad de sus demandas, así como su vinculación y/o apoyo por parte de diversos sectores de la población y la realización de movilizaciones masivas, a las que concurrían tanto los estudiantes como profesores, obreros y sectores de la población que simpatizaban con los movimientos.

La "revolución de mayo" (Francia) desborda el marco de un movimiento meramente estudiantil. El famoso Teatro Odeón abre sus puertas al diálogo de obreros y estudiantes... desfilan juntos en arrolladoras manifestaciones. Diez millones de trabajadores se lanzan a una huelga que, a diferencia de otras, en sus mejores momentos combina la demanda de prestaciones inmediatas con la de cambios sociales que permitan a la clase obrera tirar por la borda el control patronal de las fábricas.

En México "el movimiento estudiantil fue en todo momento eso: un movimiento organizado y dirigido por los estudiantes, quienes... ganaron el apoyo de no pocos profesores, la activa y pública solidaridad de decenas de intelectuales... y la simpatía del hombre de la calle."

Aguilar también enfatiza de manera particular la respuesta represiva y brutal por parte de los gobiernos, tanto de América Latina como de Europa, a los movimientos estudiantiles, "a pesar de la legitimidad de sus demandas." En México, un gobierno represor encabezado por Díaz Ordaz provoca un levantamiento que no tenía precedente, movimiento que, como expresa Aguilar, responde también a una situación de atraso, de profundas desigualdades y de antidemocracia:

La rebelión estudiantil en la ciudad de México fue consecuencia inmediata y directa de la represión oficial, aunque en un sentido más profundo fue la respuesta espontánea de los jóvenes a viejos y graves problemas que están a la vista de todos: el carácter cada vez más antidemocrático de la vida pública nacional, la constante violación a garan-

Los Jóvenes Estudiantes: Un Capítulo en la Lucha Revolucionaria

tías y derechos que las leyes otorgan, el injusto patrón conforme al cual se reparten la riqueza y el ingreso nacionales, la brutal explotación del trabajo de las grandes masas y el bajo nivel de vida de vastos sectores de la pequeña burguesía, la inmoralidad administrativa, el charrismo sindical, la burocracia, el fraude electoral, la demagogia en torno de la reforma agraria, la inflación, el control monopolístico del poder político ejercido por el partido del gobierno, la represión, el comportamiento arbitrario de numerosas autoridades públicas y en particular de los cuerpos policíacos, la creciente subordinación del gobierno y las empresas privadas al imperialismo norteamericano, todo ello provocó la indignación estudiantil y lanzó a millares de jóvenes y adultos a las calles, en uno de los actos masivos de protesta más genuinos que puedan recordarse.

El movimiento estudiantil fue una expresión de la lucha de clases, donde se enfrentan dos proyectos educativos que corresponden a dos concepciones distintas de la sociedad. Para la clase en el poder y para los grupos más reaccionarios, los movimientos estudiantiles representan un peligro que se debe eliminar a cualquier costo.

Se entrelazan y chocan los intereses de dos bandos en pugna: el que esencialmente postula que la educación superior debe ser objetiva y científica y ponerse al servicio del pueblo y el que... defiende posiciones subjetivas, anti-

científicas y fundamentalmente pragmáticas, y concibe la educación como un simple vehículo de adiestramiento de cuadros al servicio de la burguesía y la burocracia. La violencia empleada por el gobierno contra los estudiantes demostró que, aun no siendo factores productivos directos ni su movimiento una causa que amenazara a las instituciones de la República, la clase en el poder no estaba dispuesta a discutir o a buscar soluciones por vías democráticas. Como años atrás, con motivo del conflicto ferrocarrilero y de las luchas de los trabajadores de la industria petrolera, mineros, maestros y numerosos grupos de campesinos, el aparato represivo entró en acción.

Alonso Aguilar deja muy claro el carácter de la lucha entre los jóvenes universitarios y su posible alcance en la lucha revolucionaria:

La lucha por la renovación universitaria no es un asunto meramente académico. Es un aspecto de la lucha por transformar la sociedad en que vivimos, un capítulo de la lucha revolucionaria... Y hoy, como ayer, se vuelve a comprobar que el control de las universidades es tan importante para la burguesía como el tener bajo su dominio los sindicatos obreros, las ligas agrarias y, en general, las organizaciones populares."

(Citas de Alonso Aguilar Monteverde, seleccionadas de: *Economía política y lucha social*, Editorial Nuestro Tiempo, 1970). ❀



Los Cambios de la Realidad y sus Alternativas

Sugerencias para una bibliografía mínima

Agustín González

Estas líneas son una sencilla sugerencia. Sin tratar de encontrar las respuestas a todas nuestras inquietudes, pero dispuestos a explorar y confrontar algunas ideas sobre el mundo actual y el qué hacer para transformarlo, apoyados, en este caso, en la reflexión de Alonso Aguilar Monteverde. Nuestro propósito doble es iniciar una lectura renovada de la obra de Alonso Aguilar y, al mismo tiempo, hacerlo desde sus propuestas más activas, para lo cual recomendamos empezar por las reflexiones más recientes que lograron su expresión en libros.

Según esta sugerencia, dos libros, *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos* (1996) y *Globalización y capitalismo* (2002), son tal vez los que se pueden colocar en el primer lugar para de ahí, según el interés de cada quien y las posibles líneas temáticas con las que se vinculen, seguir buscando, retomando, reconsiderando otros textos previos que expliquen y/o se complementen.

El primero de los libros mencionados es una recapitulación del autor sobre "algunos de los principales cambios que ha sufrido el capitalismo en nuestros días, sobre la naturaleza y alcance de tales cambios, la forma en que nos afectan y se manifiestan...", y "cómo podríamos enfrentarnos a ellos para superar los más serios obstáculos... [a] nuestro desarrollo..." Que aunque "el tema resultó demasiado vasto y complejo y el tiempo y espacio de que dispuse, insuficiente", logra un significativo avance y representa un buen punto de partida para otros acercamientos¹. Da muestra, en primer lugar, de que las tareas, los desafíos ante el pensamiento revolucionario, no pueden considerarse resueltos pero tampoco ausentes de alternativas.

*La misión del pensamiento revolucionario nunca es fácil. No lo es porque ese pensamiento está indisolublemente asociado al cambio, a la transformación social, a los quiebres de la historia, y este es un proceso de largo alcance y de gran complejidad. Incluso podría decirse que cada nueva situación suele plantear múltiples desafíos...*²

El texto, además, recomienda acudir a otros materiales recientes en los que el autor ha expuesto puntos de vista que

llevan la misma dirección³. En ellos se encuentran algunos factores que influyeron en la caída de la URSS y del socialismo europeo, y características de la crisis actual del capitalismo. Y aporta ideas para nuevos estudios, que confirman la vitalidad y actualidad que tiene el pensamiento y las luchas revolucionarias:

Pretender que lo único posible a estas horas es mantener las conservadoras políticas que hasta aquí fracasaron, sugiere prepotencia y dogmatismo, pues si hay un campo en que por limitadas que sean las opciones nunca acontece que sólo haya una, es precisamente el de la acción política.

*Desde luego hay alternativa. Lo que sin embargo no quiere decir que quienes postulan la necesidad de un cambio tengan ya claramente establecido qué hacer y cómo, en las más diversas condiciones, y asegurado el éxito del esfuerzo por desplegarse.*⁴

En *Globalización y capitalismo*, el autor pretende una vasta revisión de las principales explicaciones sobre los cambios que ha sufrido el capitalismo, tomando como temas centrales la internacionalización y la globalización. Nuevamente marca una ruta de estudio de las principales contribuciones en las ciencias sociales, y especialmente del pensamiento revolucionario sobre la fase actual del capitalismo, la crisis y las posibles alternativas.

El solo hecho de que el capital, como relación social, prácticamente se universalice, revela que el capitalismo de nuestros días ha madurado como nunca antes; y si a ello se añade otros hechos que también dan cuenta de cambios importantes, se comprende mejor lo que acontece.

¹ *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1996, p. 9.

² *Ibid.*, p. 11.

³ Véase: "Reflexiones sobre el subdesarrollo latinoamericano y la realidad de hoy", en *Hagamos cuentas... con la realidad*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1991, pp. 7-136. Y, podemos agregar la referencia a sus artículos: "Una hora difícil de profundos cambios y nuevos retos", en *Estrategia*, N° 91, enero-febrero de 1990, pp. 1-12, y "Elementos políticos y teóricos de una estrategia alternativa latinoamericana", en *Estrategia*, N° 98, marzo-abril de 1991, pp. 25-46.

⁴ *Nuevas realidades...*, p. 225.

...yo pongo a consideración del lector la idea de que el imperialismo sigue presente, lo que no significa que sea el mismo que estudiaron varios distinguidos pensadores hace cerca de un siglo. En realidad podría hablarse de un nuevo imperialismo, en el que no pocos aspectos importantes de su funcionamiento han cambiado y que, lejos de haberse debilitado, caído en una profunda descomposición y estar a punto de desaparecer, en conjunto se ha fortalecido y no tiene frente a sí un nuevo sistema social —como se pensó ocurría con el socialismo— que se consolide, extienda y se vuelva, a partir de la revolución, el sistema dominante...

Si bien es importante actualizar el análisis teórico, el lector habrá observado que, en mi opinión, teoría y práctica no debieran separarse, sino mantener un estrecho contacto y aun apoyarse mutuamente. Por ello subrayo que así como una buena teoría tiene sin duda importancia práctica, la acción y en particular ciertas luchas sociales, contribuyen decisivamente al cambio y enriquecen la teoría.⁵

En la última parte de *Globalización y capitalismo*, expone algunas consideraciones sobre los cambios del capitalismo, sobre algunos de los rasgos que lo caracterizaron hasta hace unas décadas atrás y sus nuevas expresiones.

Una siguiente lectura sugerida es el libro *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* (1967), que reúne y sintetiza varias líneas previas de investigación que también son, a la vez, la base de nuevos proyectos en el estudio y en la acción política: "Obstáculos al desarrollo"; "Hacia una teoría del subdesarrollo"; "Capitalismo del subdesarrollo, La depen-

dencia estructural..."; "La integración económica regional"; "La planificación del desarrollo"; "Las reformas estructurales e institucionales", y otros.

En las últimas páginas de este libro se sintetizan algunas ideas fundamentales, como las siguientes:

El progreso económico de Latinoamérica, o aun la idea más ambiciosa de lograr un desarrollo económico rápido, en beneficio de

las grandes mayorías de la población, no es algo abstracto, irrealizable, quimérico.

Si algo nuevo y prometedor empieza a abrirse paso en la conciencia latinoamericana, es precisamente la convicción de que si bien es cierto que el presente es difícil, también lo es que el futuro puede ser y debe ser mejor. Empieza a comprenderse que el atraso y la miseria no son estados absolutos inherentes a determinados pueblos, sino categorías transitorias susceptibles de liquidarse a través de un esfuerzo deliberado y perseverante. Empieza a

*comprenderse que no hay pueblos superiores ni inferiores, y que lo único inferior e indigno de un ser humano es tolerar indefinidamente el abandono, la explotación, la servidumbre y el atropello de sus derechos más sagrados.*⁶

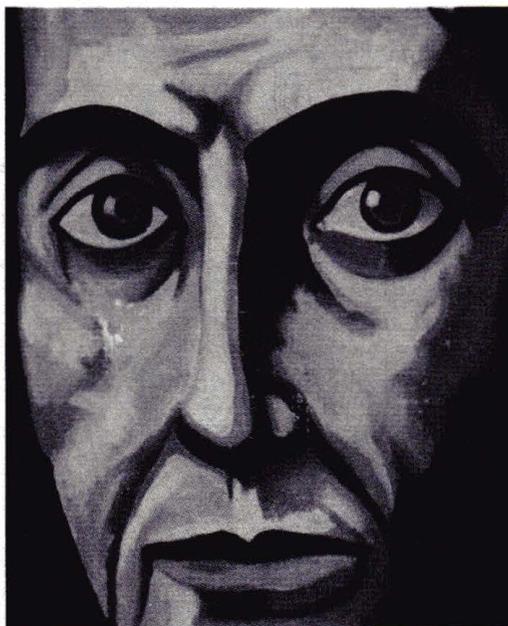
Una nueva política económica independiente, agrega, "no surgirá en América Latina como por encargo. Tendrá que descansar en una estrategia del desarrollo diferente a la actual y ésta, a su vez —como hemos dicho antes— en enfoques teóricos rigurosos, que no sólo permitan buenos diagnósticos, sino que ofrezcan verdaderas salidas y no meros callejones sin salida. Tendrá que impulsar y hacer posible, y al propio tiempo, derivar de cambios estructurales, sin los cuales el desarrollo sería por fuerza más lento, difícil e inestable."⁷

Así como una buena teoría tiene sin duda importancia práctica, la acción y en particular ciertas luchas sociales, contribuyen decisivamente al cambio y enriquecen la teoría...

⁵ *Globalización y capitalismo*, Plaza & Janes, México, 2002, pp. 9-10 y 11.

⁶ *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, UNAM, México, 1967, p. 284.

⁷ *Ibid.*, p. 287.



“ Más que por la fuerza, nos dominan por el engaño ”

Simón Bolívar

Boceto (muy familiar) de Alonso Aguilar

Carmen Galindo

El primer recuerdo que se me viene a la cabeza en torno a Alonso Aguilar es una mañana en que nos desayunábamos (seguro nosotras, mi hermana y yo, lo propusimos) en el restaurante Dos Puertas en la callecita de Pedro Luis Ogazón, por el rumbo de San Ángel. Casualmente le pregunté si era profesor emérito. Para mi asombro, me respondió que no. Al día siguiente se lo conté a la historiadora Patricia Galeana, quien también se sorprendió y me dijo sin el menor titubeo: "en cuanto vea al rector, le comentó y te aseguro que lo va a aprobar de inmediato". En cuanto tuve oportunidad de comentar la reacción de Patricia al maestro Aguilar me dijo palabras más palabras menos. "Le ruego que se comunique con Patricia y le diga que no deseo se realice ninguna gestión". Ser profesor emérito de la UNAM, lo que obviamente justificaban sus décadas de maestro de generaciones y generaciones de economistas, significaba, en vez de una más que modesta pensión, que gozaría de un salario mejor remunerado y que aumentaría con los años como el de cualquier maestro en activo. No hubo manera de convencerlo. Ante el asombro de las tres, —Patricia, mi hermana y yo— se negó rotundamente a cualquier intento de convertirlo en profesor emérito.

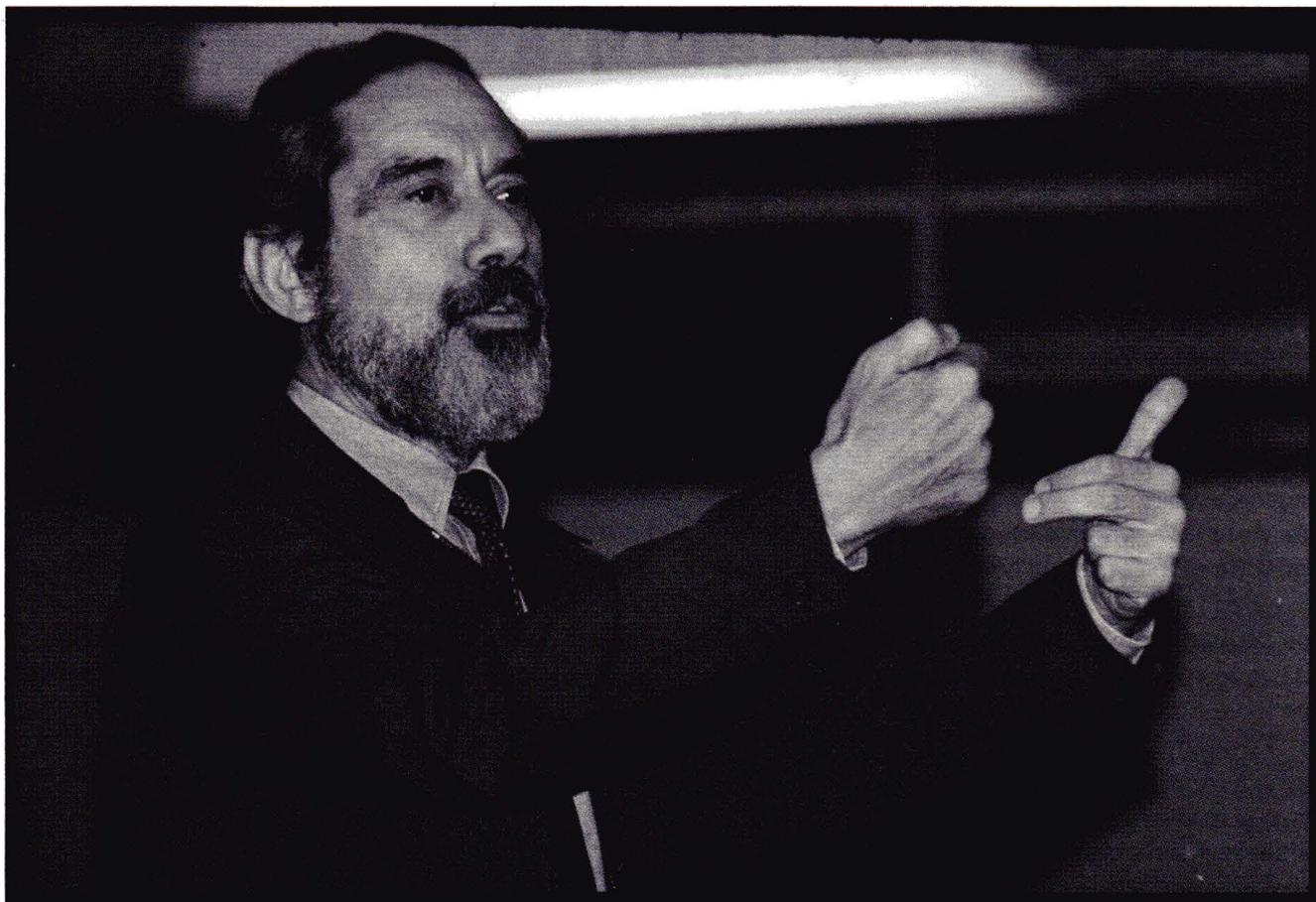
Si escribí líneas arriba que el restaurante Dos Puertas era sugerencia de mi hermana y mía, es porque el maestro, austero siempre, invitaba a desayunar en la casona del Sanborn's de San Ángel, lugar al que llegaba, sin transporte alguno e invariablemente, a pie. Ahí saludaba a Emilio Rabasa o a cualquier otro político de renombre. Me presentó a Guadalupe Rivera

Marín. Se llevaba bien con Abelardo Villegas, con Eugenia Revueltas y con Miguel Ángel Granados Chapa y, por supuesto, con Cuauhtémoc Cárdenas (que acudió al velatorio). Admiraba, claro, a Lázaro Cárdenas. Trató al Che y a toda la izquierda latinoamericana que acostumbraba firmar a su lado en el proyecto de la Asociación por la Unidad de Nuestra América. En especial se llevaba bien con la izquierda avecindada en México: como Sol Arguedas, José Luis Balcárcel, Jorge Turner, Rina Lazo o Frida Modak. Increíble que llamara para unirse a todos nosotros a González Schmall o Jorge Carpizo. Los de la facultad de Ciencias, como Manuel Peimbert o Ana María Cetto solían juntar su firma y algunas acciones, como Bertha Luján o Laura Bolaños, con la del Maestro Aguilar. Digo sus nombres, porque es aludir a lo que considero clave de sus proyectos, la amplitud de sus alianzas, la total ausencia de sectarismos.

Gastón Martínez Rivera me contó otro hecho todavía más insólito que su declinación a ser nombrado profesor emérito. La editorial Nuestro Tiempo, que sostuvieron él y otros militantes, como Fernando Carmona o Jorge Carrión, fue fundada sin afán de lucro, y luego de 30 o 40 años, cerró, cuenta Gastón, porque ¡empezó a ganar dinero!

Siempre me pareció un hombre conciliador, tolerante. Sus proyectos políticos perdonaban las debilidades políticas de los demás, aunque, no me cabe duda, era exigente, nada indulgente, consigo mismo. Cuando alguien cometía alguna veleidad política, alguna pequeña marrullería, se apresuraba a disculpar la falta con un poco de risa en sordina y hasta contaba alguna frase que rubricaba la acción.





Mucha izquierda, para mejor vanagloriarse de su honradez u ortodoxia política, gusta de convertirse en Inquisición. Alonso Aguilar no, contravenía la socorrida norma de ver la paja en el ojo ajeno y hacerse ojo de hormiga para no mirar la viga en el propio. ¿Por qué actuaba así? Pienso que en todos sus proyectos políticos, desde el legendario Movimiento de Liberación Nacional, del que fue una de las cabezas, trataba de sumar y nunca de restar. Y este rasgo, creo, fue su sello personal.

Por razones familiares (una de mis primas, Margarita, estuvo casada con su hijo Alonso durante un rato; otra, Martha Eugenia, lo estuvo, también por corto tiempo, con uno de sus discípulos) lo conocí en su trato con sus nietos. De uno, que no vio durante años (no por su culpa), me decía: "Viera que muchacho tan inteligente, tan bien educado. No es que sea mi nieto, de verdad no lo digo porque sea mi nieto". Una vez que vino a México de vacaciones una de sus nietas, nos invitó a que fuéramos mi hermana yo, a darle clases sobre cultura mexicana, porque, como, explicó, como vivía en Estados Unidos, "no quiero que pierda sus raíces".

Recuerdo cuando estuvo preso unos días en Puerto Rico, (ya convertido en estado asociado), y se levan-

tó una ola de protestas por su detención. Lo recuerdo porque yo ignoraba entonces que a algunos presos políticos se les asignaba un "vigilante de vista". A su regreso, nos contó esa (por decir lo menos) molesta situación. La guerra fría convertía en delito su solidaridad con la Revolución cubana.

Cuando ya estaba muy enfermo, sus amigos y yo hicimos una fiesta sorpresa. Y daba gusto ver a gente, casi todos siento decirlo ya en la edad madura, pero al fin y al cabo más jóvenes que él, festejándolo. Como ahora todo mundo lleva alguna cámara adjunta, nos dimos vuelo tomándonos fotos con el maestro Aguilar y con Estela, su esposa (que hoy le sobrevive, lo cuidó con devoción en sus últimos años y lo acompañó toda la vida). Estaba por ahí cierta izquierda mexicana. Recuerdo, claro, a los Álvarez, Raúl y Alejandro, a Rufino Perdomo, a Anita Mariño, al propio Gastón Martínez Rivera o Jesús Hernández Garibay. Todos un poco con la idea de que Alonso Aguilar nos abandonaba, pero también con el gusto de compartir con él esos momentos. De festejarlo, ¿por qué no decirlo?, en familia, entre una izquierda que él ayudó a formar. ❀



Palabras de Alonso Aguilar Monteverde

El pensamiento de Alonso Aguilar Monteverde es un ejemplo de entrega constante a las mejores causas de nuestros pueblos. En décadas de producción creativa aborda los más diversos temas. Nunca lo hace sobre la base de ideas preconcebidas o esquemas simplistas, sino que mantiene siempre su interés por ser fiel a la realidad. Como muestra, un párrafo que refleja ese pensamiento profundo:

Las luchas que se avecinan no serán fáciles, como no lo fueron las libradas hasta aquí. El enemigo es poderoso y ejerce todavía una gran influencia en amplios sectores populares. Para avanzar en el futuro no basta saber, en todo momento, cuáles son las fuerzas en que la lucha social pueda apoyarse con mayor confianza. Se requiere, además, conocer a fondo, en la teoría y en la práctica, la penetración imperialista y los mecanismos, a veces sutiles, mediante los cuales se entrelazan y ponen en contacto la burguesía nacional y extranjera; seguir de cerca el curso accidentado del proceso económico y conocer directamente los problemas y necesidades del pueblo, pues por profunda que sea la lucha y ambiciosas sus metas a largo plazo, nunca deben subestimarse las aspiraciones inmediatas y los intereses más concretos de las masas; se requiere, en fin, forjar una línea política que responda a la realidad y sea, a la vez, capaz de transformarla, así como crear una organización revolucionaria que convierta las luchas espontáneas y aisladas en acciones sistemáticas y coherentes, y ofrezcan al pueblo la dirección permanente, sin la que ni el más legítimo movimiento puede triunfar...

(En "Hacia Un cambio Radical", ensayo aparecido en el libro colectivo *El milagro mexicano*, primera edición, 1970. México: Editorial Nuestro Tiempo).